

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

33

A propósito de los Balcanes

A vueltas con la cultura

La segunda transición de Euskal Herria

Portugal, 1999

Exiliados de España en 1939

Correspondencia

Hemos recibido...

Junio 1999



Es difícil reaccionar a la costumbre; y nos estamos acostumbrando a cualquier cosa, a cualquier acontecimiento por bárbaro que sea, como esta guerra en Yugoslavia. Sólo así se entiende que podamos leer, por ejemplo, que un vuelo de un B-2 cuesta un millón de dólares... para matar... y que podamos continuar leyendo...

Las guerras están cerrando un siglo que se ha distinguido por su voluntad mortífera: guerras de una crueldad increíble y de una mortandad asombrosa: algunos centenares de millones de muertos. Difícil tragar esto, con la cabeza alta, aunque no seamos culpables.

El modo de civilización capitalista continúa imponiendo su diktat con la economía, con la cultura, con la guerra. Sus dirigentes, como siempre, no son los bárbaros sino unos hombres hoy graduados en las mejores universidades, con los mayores títulos y cuyos discursos rebosan de proclamas morales y derechos humanos, pero cuyas decisiones arrastran el planeta hacia la barbarie. Difícil aceptar el desprecio por la vida cuando el objetivo del hombre y de la mujer es vivir.

También este siglo es testigo de la no aceptación de este desprecio de la vida. En él se han dado las más hermosas batallas en pro de la solidaridad, de la libertad, de la igualdad, de la propia autonomía; en pro de la vida, del deseo, del goce.

Se han dado, y se dan. A lo largo de las páginas de Etcétera hemos dado testimonio de ello. Hoy, en estas páginas, evocamos el momento revolucionario de Abril de 1974 en Portugal, la dignidad indoblegable de tantos exiliados de España en 1939, así como distintos gestos contra la norma y la costumbre establecida, ya sea en el espacio autónomo en Euskadi, en el movimiento zapatista en México, en Barcelona, en cualquier cárcel de cualquier Estado, en la vida y escritos de amigos....

Voces, todas ellas, que entre tanta sinrazón, nos invitan a vivir, a romper el silencio, a gritar. Gritar nuestras razones. A menudo se grita a falta de razón: el marido, el padre, el maestro,... así la voz calla el argumento, rechaza la cuestión, y se impone. Sólo ocasionalmente el grito es pertinente: el de Munch, el de Antonioni, aquel que en una situación límite hace huir al verdugo...

¿Cómo gritar hoy? ¿Cómo romper el silencio?

Etcétera, Barcelona, junio 1999

Parálisis

Hablar distanciadamente a propósito de la actual masacre en los Balcanes, cogidos entre la indignación y la vergüenza, puede parecer una posición cínica. No es cinismo sino simple necesidad de decirnos, entre nosotros, dónde estamos. No se trata de servirse de este horror para otros fines, como pueden utilizarlo electoralmente los políticos, mediáticamente los ideólogos, económicamente los empresarios, geopolíticamente los militares... Se trata, en nuestro caso, de pensar lo que sucede y lo que ha sucedido a lo largo de estos últimos años, para dejarnos en la situación de indefensión, parálisis, acomplejamiento (sentido de culpabilidad), sinrazón y confusión en la que nos encontramos. Confusión que se manifiesta en nuestras discusiones, hasta el punto de acabar haciendo nuestras, posiciones que nunca hemos sostenido (más bien sí sus contrarias). Sosteniendo, por ejemplo, la primacía de la ONU sobre la OTAN, para tomar decisiones; o reivindicando Europa, vejada por los EE.UU.; o defendiendo la inviolabilidad del derecho y la legalidad del estado de derecho; o suscribiendo cualquier manifiesto antimilitarista o pacifista... cuando siempre hemos pensado la historia como relación de fuerzas (lucha de clases) y el derecho como fundado en la violencia y en la fuerza.

Por esto es pertinente hablar ahora, entre nosotros, a propósito de esta guerra. No es que sea una situación única: ahora mismo hay muchas otras (15 conflictos abiertos solo en África), manifiestas o soterradas, pero su proximidad geográfica, su valor estratégico, su inmensidad destructora, la hacen excepcional: excepción que nos ayuda a entender lo cotidiano, como lo patológico nos ayuda a entender lo normal. Así esta guerra pone en mayor evidencia nuestra insignificancia, nuestra impotencia (padecer los hechos, no poder anticiparse y modificarlos). Nos interpela a la vez que nos emplaza a dar soluciones falsas, no aceptando el planteamiento. Obtura nuestra mirada, proyectándola sobre la narración de estos hechos y haciéndonos olvidar la denuncia de otros, que ciertamente ahora y aquí nos incumben: paro, precariedad, represión, situación de la sanidad y de la enseñanza, cretinización de la TV., etc.

Poco a poco hemos llegado a convertirnos en meros espectadores y, para dejar pronto de serlo: la pantalla ocupar ya nuestra retina; ya no miraremos nosotros. En el imperio mediático en el cual vivimos ya no sólo no es posible pensar por nuestra cuenta sino ni siquiera sentir por nuestra cuenta: nuestro sentimiento ya es prestado. Sólo así se explica el llanto ante el albano-kosovar y la indiferencia ante el moro, hundido en el estrecho o interpelado por la policía en cualquier esquina. No es que nos falten las razones o las imágenes para beligerar contra esta guerra; nos las dan, en sus resquicios, los mismos media. Imágenes: la fumigación de los contingentes de personas que llegan a los campos; todos los efectos colaterales filmados o fotografiados... Razones: Pretendiendo ayudar a los kosovares, agrava su suerte y precipita la limpieza étnica; pretendiendo destruir un régimen y una persona, los afianza; pretendiendo avanzar en el nuevo orden mundial acabada la guerra fría, vuelve a crecer una potencia militar en contra: Rusia; pretendiendo hacer prevalecer la justicia, se pliega a los intereses de la industria militar. Y todos los efectos perversos de esta guerra: regresión, en el plano internacional, a la guerra justa en lugar de los organismos internacionales; en nuestro caso, atender una formalización legal (ONU) a la que negábamos su carácter universal. No se trata pues de falta de razones o de imágenes. Se trata de parálisis.

Esta parálisis nos llega a nosotros: cada vez más al margen, sin poder de decisión sobre nuestras vidas, sin espacio político y social donde intervenir; cogido todo por la razón económica (200 años de un modo de civilización capitalista que convierte todo en mercancía, explican sobradamente nuestro universo mórbido y nuestra situación actual).

Esta razón económica, la razón democrática se ha impuesto. Es interesante anotar el papel de la izquierda mediática de cara a legitimar este mundo como el menos malo posible y como universo incuestionable e insuperable, y a alentar nuestro razonable y objetivo sometimiento a él, esforzándonos, eso sí, por mantenerlo en los niveles de atrocidad mínimos. (No hace falta hacer la lista de esta atrocidad: un mundo donde muere de hambre la mayoría, donde uno de cada ocho habitantes del planeta vive en situación de absoluta miseria, donde solo en África subsahariana diez millones de niños mueren todos los años por causas de fácil prevención..., al mismo tiempo que los países industriales dedican más de quinientos mil millones de dólares a la defensa militar... (Cf. *El Planeta en la encrucijada*. Icaria, 1992). Y es interesante, sobre todo ahora en su posicionamiento en esta guerra. Habla de ingerencia humanitaria, de intervención en nombre de los derechos humanos, en nombre de la democracia, para imponerla. Ellos, tan amantes de la democracia como sustentadora de la soberanía popular, ahora no respetan esta soberanía que impugnan en nombre de los derechos humanos. No es esta su beligerancia lo que rechazamos sino su impostura: lo que defiende es simplemente unos intereses en contra de otros, han tomado partido por un bando, el de la razón del imperio. Pero, de todas formas, el hecho de su beligerancia es más lúcida, es decir, pone más cuestiones importantes que el retórico o el heroico pacifismo. Quebrar el derecho en nombre de la justicia, es la cuestión que se plantea.

Derecho y justicia expresan una relación de fuerzas, relación de fuerzas que esta guerra escenifica y vuelve a plantear claramente, sin rodeos, que el origen del derecho es la violencia. No hay ley sin imposición, sin fuerza. El derecho no es universal sino impuesto: (no hace falta recordar que los derechos humanos son, en verdad, los derechos de los hombres, y además blancos, y, por lo que estamos aprendiendo en esta guerra, pronto quizás –algunos– norteamericanos.): Afirmaciones, aporías, atolladeros... a pensar, no para mantenernos en una equidistante neutralidad, sino para salir de ella.

Paranoia y complejo militar-industrial

Sobre la guerra de los Balcanes es demasiado lo que habría que decir, tanto que, paradójicamente, no se sabe muy bien por dónde empezar. Esa es la primera constatación ante la sistemática intoxicación informativa a que estamos sometidos. En realidad, nada sabemos, o sabemos simplemente lo que calculadamente los administradores de la guerra les interesa que sepamos para formar opinión y obtener adhesiones. De todos modos, una cosa es clara. El sufrimiento de cientos de miles de personas. Y otra: la limpieza étnica se ha llevado a cabo en Kosovo. Y en eso, parece que todos (Milosevic y la OTAN) están de acuerdo. Es más, cabe pensar que los ataques de la OTAN son una cortina de humo para distraer a la opinión pública, mientras el ejército de Milosevic limpia y ordena el mapa de los Balcanes. La actuación de las potencias occidentales me recuerda la actitud del Comité de No Intervención cuando la guerra española. Entonces fue su inhibición y boicot lo que contribuyó a la masacre de la población trabajadora, convirtiendo a Franco en su aliado estratégico, pues el maldito general estaba haciendo el trabajo sucio que convenía a las cancillerías británica, americana y francesa: aniquilar el foco revolucionario del sur de Europa. En el caso actual de los Balcanes, el aliado estratégico es Milosevic, que contribuirá a ordenar el territorio en una zona neurálgica (la puerta de acceso por el Este a la fortaleza europea). Además, están los intereses del tráfico de armas y drogas que, después de la caída del muro, convirtió a esa zona en un pasillo del comercio supuestamente ilegal de armas y drogas. Eso sin olvidar los proyectos para el trazado de los oleoductos que abastece a Europa desde las repúblicas ruso-asiáticas y el Mar Negro. Por lo demás, el rechazo de la limpieza étnica no es más que una coartada pseudohumanitaria para justificar la actual intervención de las potencias occidentales en la región balcánica. Con anterioridad, se hizo la limpieza étnica en Croacia (durante la guerra serbo-croata y la represión de la población serbia a manos del ejército croata en Krajina), donde se produjo una situación de desplazamientos masivos de población serbia, expulsada de Croacia. Claro que entonces, era el indisimulado fascista Tudjman quien perpetraba la limpieza étnica, y ese canalla también es de los “nuestros” (debidamente avalado por el Gobierno alemán y sus aliados de la Unión Europea).

Desde el punto de vista del discurso con que los gobiernos occidentales pretenden legitimar su intervención, lo más llamativo es la ignominiosa perversión que supone desplazar la noción de la guerra por la de intervención humanitaria. La guerra, por obra y arte de los medios de información, ha dejado de ser un asunto político, para convertirse en una cuestión humanitaria. Ya durante la anterior guerra balcánica, los ejércitos occidentales se presentaron como fuerzas de pacificación y entidades con misiones humanitarias. Es España, por ejemplo, donde el movimiento de objeción de conciencia, y especialmente el de insumisión (negarse a la prestación social sustitutoria), ha acelerado el proceso de abolición del servicio militar obligatorio en un futuro próximo, el ejército se presenta como una institución de servicio público, casi como los bomberos o los taxis, para la asistencia en los desastres naturales, etc.

El Gobierno español está implicado en la guerra hasta el fondo (las bases del ejército imperial norteamericano y los pasillos aéreos correspondientes). Mucho más que en la guerra del Golfo. Pero de ello no se habla. Todos los partidos parlamentarios están de acuerdo con la intervención, excepto el PCE que quizás por el peso de sus antiguas alianzas, mantiene una posición ambigua. Pero no hay respuesta popular alguna. Más o menos, como en el resto de Europa. Lo cierto es que ante la guerra, la impotencia y la perplejidad de quienes no estamos directamente concernidos por los bombardeos y asesinatos, es cada vez mayor. En el tiempo pasado, las levadas masivas provocaban algunas manifestaciones de rechazo (sabotajes y desertiones); pero ahora, con las tele-guerras realizadas por criminales profesionales altamente tecnologizados, la muerte y destrucción de las gentes en los Balcanes aparece como algo fatal, incomprensible, etc., pero siempre

alejado de nuestra inmediatez emocional y práctica, a pesar de la cercanía geográfica. Para los consumidores de imágenes europeos, la guerra es algo fugazmente conmovedor. Por otro lado, hay que reconocer que las masas no consiguieron evitar ni la primera ni la segunda guerras mundiales... Todo ello, unido a la experiencia de la desintegración del proyecto izquierdista, hace que se experimente esta situación como algo ante lo que nada podemos hacer. En el caso español, la memoria de las experiencias recientes aún representa un lastre mayor en este sentido.

Las movilizaciones contra la entrada en la OTAN, contra la guerra del Golfo, etc., en la conciencia de la gente se ha saldado en términos de derrota. Por eso, ahora ni siquiera se hacen las movilizaciones simbólicas al estilo de las realizadas durante la guerra de Bosnia-Herzegovina. La instrumentalización de este estado anímico (al cual no son ajenos los aparatos políticos y sindicales de la izquierda institucional) por parte de los medios de información es lo que ha hecho posible la reconducción de la espontánea repugnancia que cualquier persona no totalmente embrutecida pueda experimentar ante la guerra, hacia su dimensión supuestamente "humanitaria". La hipocresía y el cinismo en el que estamos inmersos llega al punto de que para tranquilizar nuestras conciencias, se nos ofrece como posibilidad de hacer algo, la contribución a los fondos de las ONG.

Las mafias gubernamentales y empresariales han creado una guerra en función de sus intereses y objetivos de poder. Nos confrontan ante un hecho consumado, y para canalizar nuestro eventual impulso a «hacer algo», nos piden que enviemos dinero a las cuentas corrientes de las ONG (proliferan los anuncios en los diarios con la cuentas corrientes donde podemos comprar nuestra tranquilidad de conciencia). Lo triste es que realmente no podemos hacer nada, porque la apuesta mínima de nuestra parte, representaría un grave peligro para nuestro propio estatus de ciudadanos europeos, relativamente acomodados. Los prejuicios acomodaticios que nos ayudan a sobrellevar la carga de la vida cotidiana, sin demasiado desasosiego.

El hecho de que la guerra haya sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad no es motivo para resignarse a aceptar la guerra de los Balcanes. La guerra tiene nombres y apellidos, intereses, enormes costes económicos, etc. La guerra es tragedia, pero también y sobre todo ocasión de negocio para empresas y Estados. De nuestras empresas y Estados, de las instituciones que nos representan y con las que, de un modo u otro, renovamos nuestro consenso diario. Es ahí donde podríamos intervenir, porque la única intervención real sería la que se orientara a quebrar la legitimidad de nuestros representantes. La legitimidad de los estados democráticos europeos se ha convertido en la garantía de la impunidad con que los lobbies y mafias políticas y económicas generan y gestionan la guerra. El totalitarismo democrático (esta especie de IV Reich multimedia) se manifiesta una vez más en el elevado grado de consenso que suscita. Las diferentes instancias del sistema de representación social y la intelectualidad mediática se han unido en un mismo empeño belicista. Todos juntos, y cada uno en su función, desde el supuesto intelectual, a los gestores del complejo militar-industrial, desde el funcionario de la ONG a los profesionales de la muerte y a las multinacionales de la fe religiosa.

Aunque la perversa reconversión de la guerra en discurso humanitario señale un cambio en la función de la guerra y de los ejércitos en el nuevo estadio de desarrollo capitalista, bajo la hegemonía del Pentágono, una misma naturaleza paranoide. Cambia el discurso legitimador, pero el substrato profundo de la sociedad capitalista cuyo desarrollo económico, tecnológico y científico depende del complejo militar-industrial, permanece. Y con ello también perdura el trasfondo patológico, paranoide que justifica los ejércitos. Porque la idea del estado nación que, a pesar de todo, todavía articula la geografía política del mundo occidental descansa en una profunda motivación paranoide. Hay que defenderse de los otros (enemigos reales o potenciales). Pero, ¿quién es mi enemigo?, ¿de quién tengo que defenderme? ¿Tengo que estar prevenido, y por tanto pertrechado de armas y bagajes, ante la eventual aparición de un enemigo? Responder a esas simples preguntas es la clave para poner en su sitio la paranoia que nos constituye a la hora de justificar los ejércitos y la Defensa Nacional.

De cómo respondamos a esas cuestiones dependerá nuestra toma de posición: bien por la

paranoia de la lógica militar y la supuesta seguridad nacional, bien por el riesgo de vivir sin tuteladas armadas. No se trata de esconder la cabeza ante los conflictos, sino de asumirlos sin el vil recurso de la contratación de mercenarios que nos defiendan. Si tengo que defenderme, porqué no habría de hacerlo yo mismo, así como decidir los términos de mi propia defensa lo haré yo, buscaré complicidades, etc., pero que no me defiendan. No se trata de reivindicar ninguna visión beatífica del mundo, ni de un pacifismo metafísico. Se trata, al contrario, de actuar con clara razón realista. La inteligencia, la moral, la práctica histórica, etc., no dejan lugar a dudas: la tutela armada de la seguridad de las colectividades se salda inexcusablemente contra los hombres y mujeres cuya seguridad supuestamente garantizan. Enfrentar la paranoia desde el coraje intelectual y moral de quienes, a pesar de todo, no están dispuestos a esconder su cabeza bajo el sobaco de un general.

Aunque entrar directamente a cuestionar el sistema militar-industrial, (el Gobierno español es un gran comerciante de armas), sería tanto como poner en cuestión el modelo económico y social en que vivimos. ¿Cómo sabotear el sistema de representación política, plenamente autonomizado y fuera de nuestro control, y el modelo económico que se sustenta en la guerra, sin atentar contra nuestra propia integridad de ciudadanos y consumidores? Es, desde luego, una apuesta, un riesgo, nuestra guerra real. Lo demás son subterfugios de bienpensante o excusa paranoide a la que tan acostumbrado está el ciudadano occidental (¿cómo es posible abolir el ejército y quedar a expensas de cualquier eventual agresor/invasor?). En fin, sería una extravagancia, (sobre todo, en un país como España, que es el guardián del sur europeo -que previene al supermercado europeo de la “invasión” de centroafricanos y magrebíes que intentan atravesar clandestinamente el estrecho de Gibraltar), pero sería la extravagancia necesaria en un país que naufraga en una asfixiante normalidad.

Es ahí donde están las posibilidades reales, tangibles de nuestra intervención. No en la guerra, sino contra la guerra, no con el bando que invoca una supuesta guerra justa, sino contra ambos bandos. Una elemental decencia intelectual y moral exigiría el cierre de las fábricas de armas, la abolición del ejército y el desarme unilateral, o sea, la desertión de las filas ideológicas de la defensa nacional. Del mismo modo, el más elemental ejercicio de dignidad política exigiría el boicot del sistema de representación que legitima la impunidad de las bandas guerreras. La democracia es la coartada de los administradores de la guerra y la muerte, como el voto es el aval de los criminales. No es nuevo, desde luego, también el ascenso y consolidación de la peste nazi estuvo avalada por la formalidad democrática. A pesar de nuestras limitaciones, de nuestra impotencia, no queremos equivocarnos de guerra. Nuestra guerra no está en los campos de batalla de los Kosovo, Irak, Somalia, etc. Sabemos que no podemos evitar la guerra, organizada y mantenida por los gangs gubernamentales de Serbia, y Occidente. Pero algo podríamos hacer. Por ejemplo, no estaría mal que comenzásemos por enfrentar nuestra circunstancia de envilecimiento público y privado que hace, precisamente, que el cierre de las fábricas de armas, la supresión del ejército y el desarme unilateral aparezcan como una ingenua extravagancia.

Etcétera, junio 1999

La esfera mediática que representa la guerra de los Balcanes refleja a la vez, con perfecta nitidez, la perplejidad y el horror del observador y lo observado en esa especie de suerte común, de sentido frente a la fatalidad, de impotencia frente a un destino que pese a ser el nuestro no nos pertenece, situados a merced de sus históricas expresiones: la hambruna, la guerra, el exterminio o su única visión mediatizada.

La ausencia de representación que caracteriza la gestión democrática, expresa toda la violencia del pensamiento único a través de la omnipotente administración. El proceso económico mismo dirigido a la extracción del Beneficio encarna la paradoja del propio humanitarismo. La violencia del proceso trastoca y socava los principios económicos más elementales, y concluye a la hora de superar contingencia y necesidad con la exclusión y el expolio de las 3/4 partes de la población mundial.

Es la denominada Guerra Comercial, con su logística y su armamento, que infringe naturalmente cuantiosas bajas en el enemigo. En esta contienda, la misma lógica que sirve a la causa produce el efecto y sus consecuencias. La consecución de objetivos ordena el espacio según sus conquistas. Uno propio, disciplinado, formalmente cohesionado. Otro exterior, periférico, marginal y caótico. Esta guerra misma como tantas otras desarrolla sus propios ejércitos y

los lanza unos contra otros y ocasiona naturalmente su seguido de daños, de destrucción, de víctimas: asalariados y subempleados, desempleados y emigrantes, sin techo y sin pan, refugiados y víctimas civiles y un largo etcétera. Todos sometidos al beneficio del esfuerzo bélico, todos expoliados y robados, otros simplemente asesinados.

Y la lógica de la contienda se nos muestra con toda naturalidad:

¡Compíte contra el adversario, lucha contra el enemigo, mírate pequeño soldado de fortuna!

¡Y además... mirar la guerra!

Inmersos en la sofocante cotidianidad de este vivir monótono, mediocre (porque mediocre es la vida cuando queda despojada de aventura, de ilusiones en las que poder sustentar proyectos de cambio que nos haga protagonistas), de nuevo nos vemos sobresaltados por la brutalidad de la guerra. Una guerra que nos sacude a pesar nuestro. A pesar de estar absolutamente convencidos de que el mundo que conocemos apoya sus cimientos en la brutalidad de unos sobre otros, en el desprecio de la vida humana, en una cadena imparable de destrucción, construcción y vuelta a destruir.

La guerra en Kosovo no nos debería sorprender. Los enfrentamientos en Yugoslavia, los intereses en juego en esa zona y las estrategias políticas y represoras aplicadas desde principios de la década de los noventa, ya vaticinaban “soluciones militares” más o menos cruentas, más o menos sanguinarias. La lucha por el control del territorio, después de la explosión del orden económico que configuraba las formas de dominio en ese país, ha conducido de forma automática a las diferentes expresiones de violencia que presenciamos: masacres, destierros, violaciones, mutilaciones, robos, destrucción... y además, en este caso, bombardeos.

Justificaciones de todo tipo se dan a estas acciones y todos los bandos en conflicto pretenden la legitimidad de sus aspiraciones: el derecho al territorio, el establecimiento de una situación más justa, el deseo de libertad... En fin, grandes palabras que insisten en la justa prevalencia de los derechos de unos pueblos sobre otros, de una limitada idea de pueblo, nación o patria donde todos deberíamos reflejarnos y que en realidad esconden los deseos de dominio y poder de determinadas élites.

Tampoco deberíamos extrañarnos porque la guerra, como violencia organizada de unos sobre otros, aunque lo olvidemos tantas veces, forma parte de la lógica del orden mundial que se ha impuesto, fiel reflejo de otros órdenes más antiguos. Las más importantes formas de poder que conocemos tienen su base en su capacidad agresiva y destructiva y se usa y ejerce cuando la dominación por otros medios no es suficiente. Las otras formas de poder, que a veces se vislumbran y que pretenden establecerse sobre otras bases, las que se apoyan en otras razones, en otras lógicas, quedan forzosamente mudas cuando la violencia aparece.

El orden capitalista utiliza la guerra como una forma más de intervención, imprescindible en determinados momentos. De la misma manera y de igual modo que aplica la lógica productiva en el mundo, la guerra pasa a ser también valorada económicamente y aplicada o evitada si interesa.

Por lo tanto, la guerra en Yugoslavia no es tan extraordinaria como de entrada nos parece. El capital serbio, kosovo, albanés, europeo, americano... ha apostado, cada uno a su manera y en su medida, en este caso, por la guerra con la misma “naturalidad” con que emprende transformaciones industriales o de mercado que garantice su crecimiento. Y ha apoyado a los políticos y militares que la hacen posible, que crean las condiciones, que justifican las acciones... los Milosevics de turno.

Teniendo esto claro, ¿entonces que es lo que nos provoca de esta guerra? ¿por qué nos molesta especialmente, más que otras que le han desarrollado o se están desarrollando en este momento? A que viene nuestra incomodidad ante los periódicos, la televisión, etc... aparte, claro está, de constatar una vez más la existencia del sufrimiento humano por egoísmos de las distintas mafias, lobbys pláticos, etc...

Hay una primera cosa, que tras la inicial angustia que nos transmitieron las imágenes de la gente destrozada, derrotada... nos golpeó brutalmente en la cara y se nos atravesó en el estómago haciendo indigerible nuestro status de espectador: de nuevo los media parecían regodearse de nosotros, de la evidencia de nuestra radical impotencia, de nuestra imposibilidad para acallarlos o para gritar más fuerte nuestras razones, lo que nosotros sabemos o dudamos sobre lo que pasa; en definitiva, nuestro punto de vista sobre esta guerra y este mundo.

Esta vez la información no pretendía simplemente entretener, como tantas otras crónicas de sucesos en el mundo. Esta vez se nos interpela a fin de que comprendamos y aceptemos la intervención de nuestro país en los bombardeos de la OTAN. Las mentiras, las ocultaciones, encaminadas a ese propósito, exigen y exigían que nos pronunciásemos, que tomásemos partido sobre las bandas en lucha, los aparentes motivos de cada una, la legitimidad o no de la intervención de la OTAN, las formas de ayuda humanitaria, etc... Eso sí, una vez que ya estaba decidido todo, ya estaba valorado y calificado: de justo o injusto; de solidario o perverso; de realista o utópico. Un cuento simple, con malos y buenos, culpables e inocentes, que insultaba nuestra inteligencia.

También la mayoría de intelectuales de este país, desde sus aparatos mediáticos se han sentido con razones suficientes para insultarnos y descalificarnos, para llamarnos impotentes, románticos, cobardes, esgrimiendo con arrogancia las justificaciones para la intervención, una intervención revestida del deseo de aplicar su lógica democrática al mundo. Su idea de los derechos humanos, del mal menor, del mejor de los mundos posibles, recrea y refuerza un estado de cosas que hace imposible imaginar otras lógicas, otras razones de lucha que rompa con las identidades (nacionales, religiosas, culturales), con las formas de organización política conocidas, con las dominaciones que tienen su base en cuestiones del color de la piel, de los rasgos faciales, de género y, sobre todo, de poder económico. Nos toman el pelo, pues, cuando nos emplazan a sugerir soluciones a problemas irresolubles en la lógica imperante.

Pero hay más. Además nos enfurecen cuando, tras la exhibición de la barbarie cometida y la justificación de los inevitables gastos militares, se nos atosiga (bajo la consigna de la solidaridad) con recolectas o maratones recaudatorios para ayudar a las miles y miles de personas arrojadas a la miseria. Para los políticos, los lobbys económicos, y los intelectuales, la gestión de la estrategia de la guerra, del reparto del pastel y de la organización social; para nosotros y sin movernos del sitio asignado, la caridad para el alivio de los heridos, los traumatizados, los huérfanos, los hambrientos... como siempre.

La moderna gestión de la solidaridad, a pesar de la posible buena fe de muchos activistas de ONGs, en su intento de hacer más llevadero este brutal orden mundial, ha desarrollado una productiva estrategia de control de nuestra mirada sobre los desgraciados. Hoy los miserables suben y bajan de la palestra de la moda como otros productos mediáticos que aparecen y desaparecen según las promociones. Las miserias de los kosovares llenan nuestros ojos, ya acostumbrados a otras muchas que existen en otros sitios pero que nosotros vemos en el mismo, en la TV, en el papel de un periódico, etc... Una mirada torpe y embrutecida, que no puede fijarse porque no es libre, provocada. Una mirada enmarcada, distanciadora, mucho menos insoportable que la que se evita que hagamos sobre nuestros vecinos y, concretamente, nuestros "kosovares" particulares, los que mueren, quedan traumatizados, heridos, arruinados, cada día intentando huir de su miseria en pobres pateras que cruzan el Estrecho.

Mientras nos instan a que pongamos "un kosovar en nuestras vidas", nos apiademos/solidaricemos con ellos, publican el proyecto de gastar 25.000 millones de pesetas -cuota marcada por la comunidad Europea al Gobierno Español- para que no pase, por el medio que sea, ni un árabe a España. Alambradas, vigilancia por satélite, tecnología punta, medios policiales y de control sofisticados para "impermeabilizar" la

frontera sur española. Nos dicen que colaboremos económicamente con los campos de refugiados kosovares, pero no mencionan los de Andalucía donde se hacían los “sin papeles” africanos. Para estos no hay peticiones de acogida en familias como para los kosovares, igualmente sin papeles, sin permisos de trabajo ni de residencia.

Nos han reservado el lugar de meros espectadores de la guerra. En nuestro nombre y sin consultarlo, han declarado la guerra, financiado la guerra, nos cobran impuestos para matar y destruir a otros... y luego nos piden que seamos solidarios con una parte de las víctimas, que colaboremos económicamente para mantenerlos, curarles las heridas, trasladarles... mientras se les filma y fotografía rodeados de niños agradecidos, porque el azar no quiso que los matara un militar serbio o una bomba del político que les acaricia.

Etcétera, junio 1999

“...La guerra actual –es decir, la guerra impuesta por el imperialismo plenamente desarrollado– muestra más que cualquier otra guerra que la estrategia militar es un asunto que concierne no solamente al ejército, sino a todo el Estado, a toda la vida económica y a toda la población, cuyo carácter y capacidad de acción influyen hasta el más alto grado, incluso en tiempos de paz y con toda evidencia a la organización del ejército. Lo mismo que toda la vida económica se transforma en función del militarismo, el Estado se ha convertido en una máquina perfeccionada hasta en los menores detalles. (...) desde la dirección técnica oficial, semioficial y privada destinada a enardecer a la opinión pública a favor de la guerra...”

(Carlos Liebknecht, julio 1915, aniversario del inicio de la primera guerra mundial)

(...) “Ahora se nos quiere arrullar con la idea de la Sociedad de las Naciones, que debe conducir, a una paz duradera entre los pueblos. Como socialistas, sabemos perfectamente que tal organismo no es sino una alianza que no puede disimular su carácter capitalista, que está dirigida contra el proletariado y es incapaz de garantizar una paz duradera.”

(Carlos Liebknecht, Berlín, finales de 1918 “Qué quiere la Liga Spartakus?”)

Deserción y desarme incondicional

Mi amigo está desalentado, y yo también con él,
ante este festival de sangre y miseria
en el que ustedes tienen encendida opinión y parte.

Mi amigo es un hombre todavía sensible,
por eso él está, y yo también con él,
por el desarme incondicional y la deserción.
El sabe lo que dice y a qué se expone,

porque mi amigo es muy razonable.

Ustedes están armados contra todo y contra todos.
Sus intereses, estrategias y alianzas
se entreveran tanto que me desconciertan,
no les veo venir.
Sólo leyendo entre líneas,
aguzando la desconfianza,
debatiendo con mis amigos más enteros
logro descubrir sus intenciones,
porque se camuflan de manera
que parecen tener razón... ¡gritan tan fuerte!

Pero ustedes se han pasado, ¡ya basta!
No vamos a elegir entre lo pésimo
y lo peor para acabar muriendo siempre.
Nos han desarmado tanto
que nada podemos hacer contra su guerra.
Repugnancia nos da la función que nos asignan
y no la vamos a cumplir.

¡Sépanlo, ustedes no actúan en nombre mío y de mi amigo!
Maldecimos a los mercaderes de las ideas
que han tomado partido.
Mierda para los poetas que despistan con las palabras
para no tocar el centro,
para no desenmascarar lo horrendo,
el sufrimiento de los que no poseen
ni su propia existencia.

Mi amigo y yo estamos con ellos.
La guerra es de ustedes,
los muertos nuestros.
Dénnoslos, aunque irremediabilmente fecunden su podrida tierra.
Ellos son nuestros testigos,
moriremos con ellos
y con la metralla en la garganta gritaremos,
ellos, mi amigo y yo,
contra los tiranos y sus intenciones.

Trataremos de ponerle nombre
a cada uno de ustedes, a cada hecho, a cada espanto,
sin diferenciar gentes ni pueblos
porque todos nos son comunes.

También ese día los tendremos enfrente,
a ustedes, a los que echan tierra al asunto, porque...
el olvido será lo conveniente.
Su riqueza no puede esperar,
han de pasar prestos a la guerra siguiente
en la que también seremos víctimas.

Etcétera, junio 1999

Cultura y política

Mirando este orden jerarquizado que nos clasifica, que nos conforma y conformamos, que determina la vida del ser humano, tenemos la certeza de que esta forma de organización social que es la «civilización» capitalista no tiene precisamente como finalidad la realización de éste como ser no enajenado, ni en lo colectivo, ni en lo individual. Al ser humano se le considera simplemente un objeto más susceptible de ser utilizado para obtener beneficios.

La sociedad actual se desarrolla lejos del «plan de la naturaleza» que la Razón de la Ilustración suponía para los humanos y cuya tendencia tenía que obrar para lograr la unión de la especie. Esta cierta idea de la cultura burguesa militante que se forma con los Enciclopedistas, donde postulan una sociedad en la que el ser humano, como ser que piensa, debe ser colocado en el centro del mundo y al experimentar, hacer y conocer, lo construye a su medida; donde la máquina y la ciencia conectaban directamente y formaban las ideas de Progreso y Razón; donde los derechos del hombre como ciudadano se complementaban con sus deberes para con la sociedad, cuyos órganos representativos tenía que ser expresión de la voluntad e interés general. Esta idea militante de la cultura burguesa fue desechada de inmediato.

Todas aquellas otras ideas y hechos que criticaban al sistema, reclamaban una transformación radical y situaban al ser humano como sujeto protagonista de su propia historia, como formación de una percepción y un juicio estético, ligado a las realizaciones armónicas del ser consigo mismo y con la naturaleza y le permitiría construir su yo a través de múltiples experiencias en el tiempo, fueron y siguen siendo erradicadas. Para ello, se emplean todos los medios necesarios con mayor o menor brutalidad, según las conveniencias del momento.

Y, sin embargo, en la propaganda y discursos que se vierten desde el poder (igual da que lo diga un político, un empresario o un militar) y sus publicistas no se hace sino repetir la importancia de los derechos humanos y del ciudadano, relacionando progreso y sociedad capitalista. Los derechos humanos y del ciudadano en los estados en que nosotros vivimos son hipotecas reconocidas al individuo atomizado que sostienen la gravosa carga de los deberes del súbdito que se pueden concretar en uno: aceptar este orden social como el mejor y único posible. Por lo que respecta a la mayor parte de la humanidad (África, Asia y América del Sur), etc..., donde, parafraseando a León Felipe «la justicia vale menos que el orín de los perros», su ausencia es total y los que hipócritamente claman por ellos y los muestran en los media, saben que estas imágenes y estas palabras se pierden bajo las toneladas de información y mensajes que nos mantienen aletargados. Lo que expresaba Rousseau en el Contrato Social de que en la sociedad también debía ser importante «lo que está en el corazón de los hombres», hoy parece una ingenuidad. Aislados unos de los otros, carentes de una concepción de lo que la vida humana puede ser, los sentimientos humanos son incompatibles con la ideología ajustada al privilegio y al poder de unos pocos y que tienen en la ganancia privada, el valor humano supremo, negando los derechos a la gente.

La civilización burguesa se abrió paso a cañonazos, según Kojève, Hegel escribía su Fenomenología con el trasfondo de los cañones de Napoleón. Para el Idealismo, la formación individual se expresaba en un ideal de la totalidad humana, condicionada por la transformación del Estado y las relaciones de soberanía: la «libertad» objetiva exige la sumisión de la libertad individual (contingente), educada en el sentido del Estado. Al mismo tiempo que los ejércitos abrían paso a la mercancía, el liberalismo y el radicalismo filosófico elevaban a la Economía a la categoría de ciencia primordial y la unían definitivamente a la idea de progreso. Relacionados con el ejército es como se han desarrollado las ciencias y las técnicas (incluido Internet). Por lo tanto, su espíritu jerarquizado y de sumisión es normal que haya impregnado en el mundo: las escuelas, las fábricas, los hospitales, se organizan sobre la disciplina de la uniformidad, la estandarización y la posibilidad de inmediata sustitución. La estética que se ha impuesto es la repetición de las unidades, la de series.

Los Románticos se cuestionaron entre la añoranza y la profetización la importancia que la máquina adquiriría en la vida de los humanos, de hecho, Lord Byron defendió públicamente a los luditas. También indicaron que no era un objeto ingenuo sino al contrario, que nacía marcada y según fuera su uso podría representar una pesada carga para la humanidad. Recuperando el mito de Prometeo y su condena por Zeus metaforizan esta cultura burguesa nacida de los enciclopedistas, profetizando que Prometeo no tenía lugar y que nuevamente Zeus ganaba la partida y dictaba las normas del juego; nuevas cajas bellamente ornamentadas (en las que la apariencia jugaba un papel fundamental) y cargadas de siniestras mercancías iban a ser abiertas y sus contenidos fascinarían y anonadarían a la humanidad.

Si el dinero ha impuesto el concepto (la ficción) del beneficio ilimitado a la economía, la categoría ideológica del progreso ha avalado el carácter de ilimitado a la ciencia y a la técnica, significando simplemente un acelerado avance hacia el precipicio infinito. Significando un movimiento sin perfección -tan sólo mecánica-, ni fin, un continuo desarrollo por el desarrollo, que únicamente busca el incremento económico para los menos, siendo esto posible mediante una producción constantemente incrementada. Pero esta línea del progreso continuo para la producción, debe contar para su éxito con el consumo en cantidad de todas las mercancías que se lanzan a cada instante al mercado, así que finalmente la conceptualización del progreso es tener que consumir cada vez más.

La Economía capitalista ha llevado a las gentes de lo tangible a lo intangible, convirtiendo al libro de contabilidad, que señala los beneficios abstractamente, en su máximo y único símbolo. Es intangible pues se basa en abstracciones y mediante ellas detenta el poder: el dinero es poder y el tiempo es dinero. Y, aún más, como el dinero le confiere la propiedad particular de ser la única forma de riqueza que no tiene límites, la aceleración del proceso de producción debe ser continua, pues ante un mayor movimiento de productos, de dinero y de mercancías (en la actualidad una vez superada la segunda revolución industrial, ya en la era de la información, los mayores beneficios no se logran en el proceso productivo sino en el continuo y especulativo movimiento virtual del dinero, que genera inmensas ganancias).

La civilización capitalista no trata jamás de satisfacer necesidades sino de crear demandas. Esto indica que ni la máquina, ni el automatismo, ni la informática, están ahí para redimir al hombre de la servidumbre del trabajo o de su falta, ni de la precarización, ni falta de vida (enajenación), sino al contrario, para hacer más extensamente posible la servidumbre a absurdas normas de consumo.

Toda contingencia subjetiva del ser humano es rechazada la mayoría de las veces en nombre de la Razón. Todos los goces subjetivos en los que el individuo sabe de sus sentimientos («lo que está en el corazón de los hombres») que trascendiendo lo biológico y lo fisiológico son una actividad psíquica y espiritual, posibilitando una actividad comunicativa de sociabilidad, como pueden ser el comer, el amar y la muerte, so despojados de su significado y en nombre de la racionalidad, arrojados sin más al cubo de la basura. Es por esto que estos actos de auténtica sociabilidad, en los que el individuo se da subjetivamente y puede recibir plenamente en proporción, han quedado sin significado, reducidos al comercio y al beneficio de la hoja de balance que llevamos en la cabeza. Despojados de su significado, quedan en manos de los especialistas culturales y de todos aquellos que comercian con ellos, gastrónomos, psicólogos, curas, sepultureros, militares, etc. Un ejemplo recurrente pero demostrativo puede ser el comer, los banquetes comunitarios son imprescindibles en cualquier sociabilidad, en toda cultura. El capitalismo, la abstracción económica donde lo subjetivo sobra, lo primero que hace (ver Thompson) es erradicar esta parte de la cultura, esta parte de goce y convertirlo en un hecho mecánico solo necesario para sobrevivir, la parte de goce nos es sustraída. Sin embargo, al mismo tiempo desarrolla la gastronomía y elabora sobre el comer un discurso estético con sus respectivos y muy diversos especialistas y jerarquías que se reserva casi exclusivamente a los hombres, aunque en la cotidianidad del hogar sean las mujeres las que mayoritariamente cocinan, lavan platos, hacen la compra y limpian los alimentos.

Y nuestra vida en este mundo civilizado está basada en una monótona regularidad mecánica. El segmento del existir está completamente controlado, cronometrado, programado y tan regulado como una cadena de montaje. El tiempo mecánico se ha convertido en el único tiempo y la aceleración de su ritmo es un imperativo que señala el progreso: reducir el tiempo en que se produce cualquier objeto y acelerar el movimiento en el espacio, se considera el mayor logro científico y cultural. Mientras tanto, el ser humano es un objeto más en el mercado: uniforme, estandarizado y fácilmente sustituible.

Esta constante repetición mecánica de actos, día tras día producen en el individuo apatía, atrofia y anonadamiento que consiste en hacer funcionar una realidad inaceptable para el sujeto que la recibe y es particularmente eficaz cuando los ciudadanos nos damos cuenta de que la realidad planteada por la sociedad o el estado, y que nos niega como sujetos, es asumida por el conjunto de la sociedad.

Etcétera, junio 1999

Lenguaje y política

Llegamos a las cosas a través del lenguaje. Nos representamos el mundo con palabras; con ellas decimos qué son las cosas y quienes somos nosotros, que somos a la vez nosotros y cosas, sujetos y objetos. Sujetos que miramos y a la vez objetos para poder ser mirados en el conjunto de las cosas, en el mundo. Esta mirada del otro nos constituye como individuos y como grupo, como cultura. Advenimos al mundo como seres hablantes; el lenguaje nos precede como estructura y como hecho social, y accedemos a una determinada lengua, en una época determinada y en una región determinada.

Esta lengua es expresión de unas concretas relaciones sociales: no es neutra sino que expresa determinadas relaciones de poder. Cuando hay un cambio en estas relaciones de poder hay un cambio en el lenguaje. En su *Homenaje a Catalunya*, Orwell observa la distinta relación cotidiana en la mera conversación, al pedir un café en un bar, al saludarse,... que se daba entre finales del 36, cuando él llegó a Barcelona, y en abril y mayo del 37, a su regreso del frente, cuando Barcelona ya no era la ciudad revolucionaria que había sido. El «senyor» y el «vostè» sustituían el «tu» y el «camarada»; el «bon dia» empezaba a sustituir el «salub»... Este cambio en el lenguaje se da tanto en los grandes cambios sociales (por ejemplo en Francia después de la revolución de 1789, el nuevo Diccionario de la Academia incorporó más de 11.000 nuevas voces), como en los menores cambios políticos que se traducen en cambios en la nominación de las calles o en la estructuración y nominación de las páginas de un periódico (por ejemplo aquí, después de la transición, desaparecen las páginas laborales y con ellas la enumeración de huelgas y conflictos sociales...).

Se domina pues también a través del lenguaje. Ya Orwell nos advirtió en su *1984*: La nueva lengua que el Gran Hermano creaba a través del comisariado de archivos, al ser cada vez más restringida, restringía los límites del pensamiento; cada vez menos palabras, cada vez menor el campo de la consciencia. Hoy se destruyen palabras, se cambian por otras, por un Gran Hermano más difícil de nombrar: el poder es más difuso, todos en parte lo ejercemos, pero esta microfísica del poder no elude el hecho de los distintos niveles de la toma de decisiones, decisiones que se toman y cada vez por menos, que deciden, en contra nuestro, a su favor; que deciden en nuestra ausencia. Después, con la

lejanía, estos nombres aparecen más nítidos: hoy podemos nombrar, por ejemplo, a aquellos que en los puertos de Cádiz, Lisboa o Londres traficaban con los cargamentos de africanos hacia América, cuando en su tiempo quedaba más velado, como veladas quedan hoy las autorías de otros crímenes.

Hoy el poder, en sus distintas expresiones e instancias, continúa utilizando su forma de dominio a través del lenguaje, dominio cada vez más abusivo por el desarrollo de los media, y del más emblemático de ellos, la TV. El mismo medio técnico, unidireccional, impositivo, no dialógico, hace que pronto nos familiaricemos con las nuevas palabras que introducen cambios en la apreciación de los fenómenos descritos con el nuevo término: «banda armada», «los violentos»,... para referirse a ETA o a entornos radicales; «acción humanitaria», «efectos colaterales»,... para hablar de la guerra y sus víctimas; «conflicto laboral», «reestructuración de empresas» para referirse a huelgas y a despidos. Suprimir, pues, unas palabras, cambiarlas por otras. Vamos a fijarnos en una, capitalismo, o más que en una palabra en todo su campo. Capitalismo, lucha de clases, solidaridad, trabajo, despidos.... se han ido supliendo por globalización, conflictividad, ONGs, empleo, reestructuraciones. Palabras que no sólo indican un cambio sino que ayudan a forjarlo.

Hace años, con el afianzamiento del pensamiento único como único pensamiento posible, la palabra capitalismo dejó de utilizarse en los media, en los artículos de opinión, en los lugares donde se imparte «pensamiento». Empezó siendo una palabra mal sonante para los que escribían o hablaban en los media. Se ridiculizó por pasada y vieja: hablaba del siglo XIX, aludía a retóricos idearios, a imposibles e indeseables tomas de palacios de invierno,... Se hizo su caricatura y al criticar a ésta, quedaba en entredicho su rostro real. De esta manera se obvió pues su realidad: capitalismo no describe una época pasada ni a unos burgueses enriquecidos malévolamente, sino que describe una realidad social, un modo de civilización. Marx escribió *El Capital*, la crítica de la Economía, y no «los capitalistas» (como si la explotación fuera una cuestión moral, un robo producto de la malévola voluntad de unos señores... y no la forma de trasvase de trabajo en capital), y lo describió como un modo de producción y de civilización que basa su expansión y dominio en el proceso de conversión de todas las cosas y de todos los hombres en mercancías, en objetos de valor: El dinero es el nuevo fetiche al que se sacrificarían la razón y la misma vida. Hoy empezamos a tener suficiente distancia para ver el recorrido de este modo de civilización capitalista: conversión del tiempo en tiempo productivo, conversión del espacio en dominio (sus dominios): espacio y tiempo colonizados por la razón económica.

No hablar ya de capitalismo y decir en su lugar globalización, con todo su campo semántico adjunto (neoliberalismo, conflictividad, ONGs, reestructuración, gestión de recursos...), es hablar del efecto, es decir de las consecuencias de la mundialización del capital, sin nombrar su causa; es escamotear su genealogía, y es, a la vez, naturalizar su contenido (la economía de mercado... tan natural como la lluvia...). Con ello el horizonte de esta sociedad deviene indepasable ya que sus causas se inscriben en la misma naturaleza humana. Es eludir, en nombre del cambio y de la innovación, el rasgo invariante de la valorización, de las reglas de la Economía, última razón a la que se sacrifica cualquier razón.

Decir conflictividad social en lugar de lucha de clases reenvía igualmente al mismo proceso de simplificación y escamoteo de lo que ésta venía a designar. No se trata, al mantener la conceptualización de lucha de clases (horizonte en el que se da la conflictividad), de negar las profundas transformaciones en el proceso productivo y los cambios durante estos dos últimos siglos en la población proletaria, asalariada, como tampoco se trata de no recurrir a nuevas conceptualizaciones que mejor nos ayuden a entender tal proceso. Sólo notar que al decir, en su lugar, conflictividad social, conflicto entre grupos, multiculturalismo (étnico) se deja de lado cualquier comprensión de la articulación de los grupos sociales en su conflicto, cualquier comprensión de la importancia y graduación de las distintas instancias económica, política, cultural; a parte de perder el horizonte verdaderamente revolucionario que incluye el concepto lucha de clases al considerar que ésta no tiene por objetivo el triunfo de una clase sino la abolición de todas las clases.

La misma regresión podemos anotar respecto de solidaridad y sus nuevas versiones ONGs. Solidaridad incluye la noción de igualdad. Se decía solidaridad para describir aquellas acciones individuales y colectivas en pro de otros iguales, en otros lugares pero en una misma situación. La ayuda o las acciones que realizan las ONGs parten precisamente de la no igualdad, de la superioridad del que reconoce derechos a los otros... a los que se ayuda. La solidaridad entre iguales se convierte en formas de caridad.

Hoy la palabra capitalismo es obviada, por los fabricantes de opinión, de cualquier discurso sobre la sociedad actual y sobre las profundas transformaciones en curso en aspectos tan decisivos e impredecibles como el campo genético o el campo virtual, como si fuera un lastre para poder entender estas innovaciones tecnológicas y gnoseológicas. Pero precisamente su empleo nos parece rico para entender estas innovaciones que se dan en el campo de las leyes de la economía. Anotar lo invariante no es una actitud conservadora o nostálgica sino apertura desde una mirada no obnubilada sino posicionada y crítica, pronta a mudar de sitio para mejor ver y pronta a cuestionar tal innovación en nombre no del progreso del capital sino de la sociedad en su conjunto. Y hoy es aún pertinente el concepto de capitalismo y la crítica marxiana respecto de la reificación, para entender estas actuales transformaciones. Hemos confundido progreso con progreso en la acumulación de valor, hemos confundido razón con razón técnica,... sólo así se entiende por ejemplo que hablemos de grandes civilizaciones donde la mayor parte de la población es esclava, y de bárbaras cuando su razón no es la nuestra, aunque sean menores quizás sus formas de dominio. Precisamente porque podemos preguntarnos si la sociedad (la vida humana) ha ido a peor con innovaciones tecnológicas como el automóvil o la televisión, por ejemplo, podemos hoy indagar estas nuevas tecnologías genéticas o virtuales con toda libertad, sin pasar, por ello, por reaccionarios. Y contemplarlas en el campo (capitalista) en el que se dan.

Detengámonos un momento en lo que se refiere al campo virtual: ¿la expansión y el predominio de la producción inmaterial, llega a pasar por alto la cuestión del valor o se pliega al mercado y a la finalidad económica? Nuevas y sugerentes investigaciones en este campo hacen notar que con la proliferación del shareware, programas informáticos distribuidos gratuitamente, que ponen pues en cuestión el aspecto de la propiedad, y más en general con la integración de la mente, es decir del trabajo intelectual al proceso productivo, se empiezan a eludir, por su carácter de inmaterialidad y de desterritorialidad, las reglas de la economía capitalista y a cuestionar la categoría de valor. Sin embargo, después de analizar detenidamente las características de este nuevo factor (el conocimiento) en la producción, no pueden menos que afirmar la subordinación del trabajo cognitivo a la Economía: la actividad semiótica adquiere relevancia económica; su objetivo es la producción de valor. Para comprender pues esta tendencia hacia la incorporación del conocimiento como factor productivo es pertinente la relectura de los Grundrisse. En el cuaderno VII, Marx anotaba: «En la medida que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción.»... «El desarrollo del capital fijo muestra hasta qué punto el conjunto de conocimientos (knowledge) se transforma en una potencia productiva inmediata, hasta qué punto las condiciones del proceso vital de la sociedad están sometidas a su control y son transformadas según sus normas, hasta qué punto las fuerzas productivas han adoptado no sólo un aspecto científico, sino que se han convertido en órganos directos de la práctica social y del proceso real de la existencia.»

Nos faltan palabras, quizás, para nombrar y entender el universo en el que entramos: he aquí nuestra falta de poder. Nos faltan herramientas conceptuales, que hemos de crear, para comprender el nuevo paradigma en el que nos adentramos. Por la generalización del modo de enajenación capitalista somos cada vez más meros espectadores de un poder cada vez más concentrado; cada vez estamos más alejados del espacio político, del espacio de la intervención social. Pero podemos también abrir

brechas en el lenguaje: recuperar el sentido de las palabras; decir las nuevas palabras que expresan el espacio ya ocupado por nuestro deseo de vivir; hacer un esfuerzo de memoria y olvidar las palabras aprendidas, impuestas, que reducen la mirada que lanzamos sobre el mundo. Vemos emerger nuevas palabras, un nuevo decirse más allá del lenguaje impuesto, en los espacios okupados. Aparece un nuevo lenguaje en barrios y suburbios que escapan, casi, al control policial y mediático y que muestra su hostilidad al lenguaje establecido. En el mismo argot reconocemos un lenguaje poético en contraposición al lenguaje estipulado y fijado de las élites y de las capas altas de la sociedad. Las mujeres, en su lucha contra la exclusión, también tratan de introducir otros conceptos, nuevos usos terminológicos, una nueva resignificación del lenguaje para hacerse más visibles, para romper la tramposa objetividad universalista del discurso masculino. Al igual lo hacen los negros que padecen el dominio blanco y que se ven obligados a recuperar o inventar signos lingüísticos en los que apoyarse para recuperar la dignidad pisoteada.

Una lucha ésta, la del lenguaje, que va más allá de la moderna y engañosa imposición de expresiones «políticamente correctas», esto es, consensuadas con el poder, para que la discriminación sea menos visible. Llegamos a las cosas a través del lenguaje, con él nos reconocemos y reconocemos el mundo que nos rodea. Lógico es, pues, que queramos diseñarlo a nuestra comodidad, que lo adaptemos a nuestros intereses, que rechacemos el corsé impuesto. Un lenguaje que nos ayude a fijarnos en aquello que nos interesa.

Etcétera, junio 1999

EL MANIFIESTO COMUNISTA A LOS 150 AÑOS

Tesis, antítesis, síntesis:
ningún cubilete tiene la bolita.
Con estos trucos del fin de milenio
para saquear naciones enteras
de sus magras reservas
no hacemos sino volver sobre
los pasos de Aguirre.
En este Eldorado postmoderno,
sin embargo, los indios,
jaguares y guacamayos
han sido diezmados,
sus bromeliáceos bosques
hechos astillas,
incendiados para producir
hamburguesas liofilizadas
para nuestros astronautas
y por miles de millones, fíjate,
ya ves que seguimos progresando
Ahora que la diferencia
entre la tragedia y la farsa,
se ha disipado,
puedes poner a los profetas
y sus discípulos on line
en algún oscuro British Museum

del cyberespacio,
a sólo unos toques de teclado
de la aldea global pornográfica,
y las listas diarias
de precios y ganancias.

¡Estadios y espectáculos!
La mitad de los proletas en prisión,
el resto de compras,
con el destino expedido
por las máquinas tragaperras.
Grandes y modestos saqueadores
mordisquean su botín
en el calabozo del yo,
mientras por encima giran como ciclones
dinastías, conjuradas y borradas
en un día, y la serpiente se traga
eternamente la cola.
Deficiencias en el cableado
de los reactores nucleares,
más tumores en tu escáner,
los últimos pájaros cantores achicharrados
en la alambrada electrificada,
construida para cerrar el paso
a los bárbaros invasores.
El lugar donde naciste, asfaltado,
finalmente, para preservarlo—
o para construir el cineplex
donde puedes contemplar
las periferias descomponerse,
las metrópolis desmoronarse,
los esclavos disputar
por la última migaja.

Carlos, Federico, escuchad:
diferentes espectros nos acosan hoy
plagas de laboratorio
y desbarajustes climáticos,
venganza innumerable
de éxtasis manufacturados,
de prodigios demasiado prodigiosos,
tan tecnológicamente seductores,
que una vez dormitaban
en el regazo de la actividad social.
Y así llega la ruina mutua de las clases,
en lucha o no, la contaminación general
de paraíso e infierno. Prehistoria,
historia, posthistoria: otra adivinanza,
el nuevo imperio de gigawatio
se parece al anterior.
Mas el mismo hambre,
la misma rabia y desesperación,
la sempiterna incertidumbre
e inquietud, el mismo sacrificio humano
y la idiocia de la vida urbana.
Clones de faraón patinan

sobre el crujiente y quebradizo hielo
de lo que antes parecía sólido,
mientras en fábricas y minas,
quedan los hijos de quienquiera,
todavía esclavizados,
famélicos, bajo el látigo,
sin nada que perder
sino sus cadenas
y una ruina a conquistar.

David Watson

La segunda transición de Euskal Herria

(el movimiento autónomo ante su futuro inmediato)

El pasado mes de abril en Iruña (Pamplona) se encontraron diferentes personas y grupos integrantes del área de la autonomía en un intento de proseguir la reflexión y el debate en torno a la actual coyuntura en Euskal Herria, a raíz del Pacto de Lizarra y sus previsibles consecuencias a corto plazo. Las intervenciones de la asamblea avanzaron sugerencias, analizaron situaciones y abordaron algunos de los aspectos cruciales de la transformación de Euskal Herria (EH) en el marco de la economía europea (Tren de Alta Velocidad, plan de infraestructuras, pacto social nacionalista...), recogidos en los documentos que circularon previamente a la reunión de Iruña -uno de los cuales se reproduce en este mismo número.

Con el Pacto de Lizarra y la formación de un frente nacional vasco, formado por PNV, Eusko Herritarrok (EHk, sucesora de Herri Batasuna), Eusko Alkartasuna (EA) , con otros residuos izquierdistas como comparsas, el panorama político vasco ha tomado un sesgo de normalización de la vida social y política en Euskal Herria que guarda similitudes con lo ocurrido en el resto del Estado español hace veinte años. Esta circunstancia supone para la corriente autónoma vasca un reto de redefinición de su posición en el nuevo marco. Lizarra es un pacto de transición que llega veinte años después del pacto de transición que se llevó a cabo en el resto del Estado español y que tuvo, entre otras consecuencias, la aniquilación de las expresiones autónomas de la clase trabajadora, tanto en los ámbitos laborales como sociales, en general. Sin embargo, esta segunda transición en EH llega en un momento en el que la oferta de una pacificación incondicional coincide con la profunda crisis del sistema de representación democrática. Ahora es mucho más difícil comulgar con las ruedas de molino del sistema democrático, cuyas fórmulas de representación (partidos, sindicatos, etc.) han sufrido el desgaste y el descrédito.

El desconcierto y la extrañeza de las propias bases abertzales ante la escenificación mediática de una supuesta victoria, en virtud de la cual EHk habría llevado al huerto al PNV y, por tanto, hegemonizaría el proceso iniciado en Lizarra; mientras que, al mismo tiempo, se rebajan planteamientos, se renuncia a la independencia en favor de la fórmula ambigua de la autodeterminación y, sobre todo, ya no se pide el retorno de presos y exiliados, sino el acercamiento a las prisiones de EH.

De ahí que haya opciones a una intervención desde la autonomía que impulse la experiencia de estos años, aunque el área autónoma aparezca como algo minoritario, heterogéneo. Lo que puede parecer fragmentario y débil, puede ser también expresión de vitalidad y riqueza de ideas, intenciones y prácticas de todos los hombres y mujeres que componen el área autónoma. Porque su importancia está en el orden cualitativo, antes que en el cuantitativo. El peso específico de la Autonomía en el contexto de la sociedad vasca actual, por minoritario, limitado y heterogéneo que parezca, es mayor del que sus propios componentes a veces, puedan creer. No se puede evaluar la intervención en términos de rentabilidad política, como hacen los aparatos de representación, cuyo objetivo radica

precisamente en aumentar su capacidad de gestión e instrumentalización de un número cada vez mayor de gente que legitime las decisiones adoptadas por una minoría de representantes.

Se tiene la impresión de que el Estado español es quien lleva la iniciativa en el proceso de normalización, y que, en cierto modo, el frente nacional vasco de lo que trata es de salvar la cara de los nuevos gestores del izquierdismo abertzale disimulando la realidad de una derrota ante el Gobierno de Madrid. Porque en ningún modo, en este pulso, el Estado español, que es quien marca la pauta y hegemoniza el proceso, puede aparecer como claudicante ante el Estado virtual vasco del frente nacional de Lizarra.

La realidad es que no sabemos lo que negocian. Como en la anterior transición, los negociadores del Gobierno de Madrid, PNV, EHk y EA, discursen y chalan, pero sólo nos dicen aquello que tácticamente les interesa que aparezca en los medios de información. La negociación es asunto de una élite de gestores de los aparatos políticos. Sólo podemos juzgar por los hechos; por lo que hasta ahora ha sido la práctica de la izquierda abertzale desde el pacto de Lizarra. El balance es la desmovilización, incluso ante la evidencia de que los resultados para quienes sufren prisión, exilio, represión y explotación son nulos.

Dos frentes nacionalistas

La lógica de toda negociación, planteada dentro del sistema de representación del Estado democrático capitalista, comporta una valorización del proceso mismo para cada una de las partes negociadoras, que se mide en la cuota de presencia en los aparatos institucionales del Estado. Lo que se negocia, en fin, como vimos en la primera Transición en el resto del Estado español, es la cuota de representación de los negociadores, en la nueva fase de estabilización democrática. En el caso del proceso abierto por el Pacto de Lizarra, la izquierda abertzale, una vez asumido el abandono de la vía armada, se dispone a desempeñar un nuevo papel, ahora ya totalmente dentro del entramado institucional del Estado. El frente nacional (con EA, EHk y PNV) sería la expresión de este nuevo proyecto, con el discurso nacionalista como único horizonte.

Es en este marco de valorización estrictamente nacionalista, bajo la óptica de la rentabilidad dentro de los aparatos de representación, que se hace un uso político de los presos y exiliados. El millar largo de hombres y mujeres que se encuentran en las cárceles del Estado español y en el exilio, aparecen así como moneda de cambio en el tira y afloja de los negociadores de ambos frentes nacionalistas (el español y el vasco). Por eso, desde una perspectiva contraria a la rentabilidad política de los aparatos, o sea, desde la lógica de la autonomía de lo social, ambos frentes representan un conflicto de intereses entre administradores del denominado hecho nacional. Es decir, de un hecho nacional que ha sido elaborado con retales de mitología e historia, para que sirva como discurso legitimador para quienes aspiran a administrar nuestra existencia de hombres y mujeres sin otra representatividad que nuestra propia condición de ser una mercancía más en el mercado laboral.

Por otra parte, el transfondo del Pacto de Lizarra es el papel que ha de jugar el País Vasco en la Europa actual. Desde esta perspectiva hay que entender el plan de europeización y, más concretamente, la política de infraestructuras (TAV, puerto de Bilbao). La nueva organización productiva transnacional, más allá del tópico de la globalización, está dando pie a una regionalización del mundo, que da alas a nuevos/viejos nacionalismos (Liga Padana, secesionismo escocés, Québec, etc.). Por eso, la crítica anticapitalista ha de contemplar en qué manera es funcional el nacionalismo en el flujo de la reproducción capitalista y el papel que representa E H en la cadena logística transnacional.

Autonomía de la representación versus autonomía de lo social

La combinación de tres rasgos definió la desintegración de los movimientos autónomos durante la primera transición. La integración, mediante la oferta de reciclaje de algunos de sus miembros en los aparatos de representación, la marginación dentro de los centros de trabajo y la vida social, a través de la imposición de mecanismos de representación y delegación, y la represión. Por eso, conviene aprender de la propia experiencia.

Y algunos de esos rasgos ya comienzan a dar indicios en el actual proceso vasco. Una vez que se haya consumado el proceso iniciado en Lizarra, es previsible la descalificación y

criminalización de toda expresión discordante, que supere a la izquierda abertzale. Ésta, sus aparatos, están llamados a erigirse en los administradores de la izquierda, como el PCE lo fue en el Estado español durante la primera transición. El chantaje emocional que se ejerce sobre el área autónoma para cerrar filas en torno al Pacto de Lizarra como medio para obtener la excarcelación y el retorno de los exiliados ya comienza a dejarse sentir; a pesar de que hasta ahora, lo único evidente es el retroceso ante el Ministerio del Interior. ¿Qué significa, si no, el eufemismo del acercamiento de los presos vascos a EH, cuando hasta la reunión de Lizarra se demandaba su excarcelación?

Una forma de presión que se ejerce sobre el área autónoma proviene de la oferta de integrarse en las candidaturas para dar un giro a la izquierda a las instituciones municipales y autonómicas. Es el viejo espejismo de la participación institucional de la tradición socialdemócrata (lo que definiría Rosa Luxemburgo, como el cretinismo parlamentario). Si hace ochenta años ya era una opción difícilmente sostenible desde un punto de vista anticapitalista, en la actualidad, es completamente estúpido. Los mecanismos de representación y gestión de las sociedades capitalistas desarrolladas están encaminados a potenciar la toma de decisiones por las élites dominantes en cada campo de actividad (económica, social y política). La evolución del Estado democrático burgués ha conducido en la actualidad al totalitarismo democrático que padecemos. En este sentido, como se puso de manifiesto en Iruña, tenemos un ejemplo bien ilustrativo en los verdes alemanes. Su participación constructiva en el sistema de representación les ha llevado, como a los socialdemócratas del tiempo de Rosa Luxemburgo, a participar en la guerra de los Balcanes y a legitimar la intervención de la OTAN.

En este punto hay que atajar un equívoco. El hecho de no participar en las instituciones no tiene por qué significar marginación de la vida social. Considerar la participación en las instituciones como la manera de intervenir políticamente, es confundir la realidad social con su representación. De hecho, las instituciones políticas son una forma de usurpación, de expropiación de la dimensión social de la existencia de los hombres y mujeres que, de este modo, se convierte en mercancía política; en un valor para los gestores del mercado de la política.

La pregunta que suscitó el encuentro de Pamplona se refiere a las posibilidades reales de profundizar en las líneas de intervención autónomas. Se trata de saber si hay sitio para una intervención en la vida social y política de Euskal Herria sobre la base de una perspectiva anticapitalista y autónoma; es decir, fundamentada en valores no asumibles en el modelo de representación dominante, y que expresan la confrontación social en toda la pluralidad de lo social (sexismo, racismo, ecología, explotación / miserabilización, reappropriación / okupación, etc.).

Aquí algunas de las intervenciones apuntaban hacia la necesidad de abrir una práctica desde el cambio de nosotros mismos, de la superación autocrítica de los valores interiorizados (racismo, sexismo, etc.), como elementos de la práctica discursiva de la autonomía. O sea, hacer entendible el discurso autónomo a partir de la práctica y estrechar la coordinación, como medio de ganar coherencia y fortalecer la intervención. Como ejemplo, de la capacidad de convocatoria del área autónoma, y de cómo se articulan intervenciones prácticas, se citaba la reciente manifestación de anti TAV de Donosti, donde acudieron 3.000 personas.

Ahora bien, a nadie se le oculta que las circunstancias obligan a emprender acciones en las que se dan puntos de coincidencia con las bases abertzales, y que hay que aceptar sin hipotecar la propia identidad autónoma. De lo contrario se caería en el peligro de absorción de la autonomía por la inercia del pacto de Lizarra, que eliminaría la disidencia y legitimaría la iniciativa del frente nacional. Por contra, hay quien considera que hay que hablar claro y denunciar el chantaje y la utilización de los presos que se está haciendo por parte de los negociadores de Lizarra. Además, está la cuestión de la liquidación de la lucha armada por el pacto de Lizarra, en unos términos que puede criminalizar toda expresión de violencia de base, revolucionaria, como forma de confrontación ante la *violencia estructural*.

La autonomía no es un programa ni una serie de consignas en torno a las cuales generar fidelidades, al estilo de los programas políticos convencionales, sino una perspectiva, una manera de ver y hacer en el plano social y político que genera una identidad práctica dentro

de una comunidad de hombres y mujeres difusa. Es con la irrupción del conflicto (huelgas, insumisión, Itoitz, etc.) cuando se articula en la práctica concreta de confrontación y se hace visible. No se puede, por tanto, medir bajo los parámetros formales y de eficiencia del sistema de representación capitalista dominante. En la actual coyuntura, que es crítica, también es de oportunidades para el área autónoma. Esta situación demanda un esfuerzo de lucidez y coraje político, para expresar una alternativa de intervención en lo social, con otras maneras, con otras miras, más allá de las expresiones formales de las instancias de representación jerárquicas y gerenciales (partidos, sindicatos, ayuntamientos democráticos, frentes nacionales, etc.).

La heterogeneidad del área autónoma, constatada en la diversidad de su composición (de situaciones personales, laborales, geográficas) no tiene porqué constituir una barrera infranqueable a la hora de configurar una línea común de intervención y emprender acciones concretas. Al fin y al cabo, la Autonomía no es una instancia de consenso al estilo de la política convencional, sino un espacio que se va haciendo, un referente de mínimos de rechazo ideológicos (desarrollismo capitalista, racismo, etc.) y prácticos (voto, delegación, etc.). Un espacio donde consolidar el contacto y el reconocimiento de sus distintos componentes, mediante un mayor esfuerzo de coordinación, tal como lo expresaban algunas de las personas presentes en Iruña.

C.

¿Que pintan las ideas autónomas después de Lizarra-Garazti?

La declaración de Lizarra-Garazti, más la tregua de ETA, hundió a la mayor parte de la izquierda vasca en la euforia. Piensan que es un paso adelante. Ahí está la triunfalista valoración de HB, según la cual ahora tienen “al PNV donde queríamos tenerlo”, es decir en una posición desvinculada de los intereses del Estado español. ¿Supone ésto una alianza favorable hacia la emancipación social, etc...? ¿Se ha abierto un espacio político donde además entran nuestras reivindicaciones?

Pues es difícil de creer. El foro de Lizarra (declaración incluida) es una alianza entre nacionalistas, entre nacionalistas de derechas y izquierdas. Aunque todo iba muy rápido y a la mayoría de la gente de la izquierda le pilló por sorpresa, parece que todo estaba hablado, pactado y consensuado. Recordemos lo que publicó la prensa (El País) a primeros de Enero, según lo cual parece existir un acuerdo del año 1992 entre PNV y HB, confirmado por el PSOE, sobre la pacificación de Euskalherria entre los años 1998 y 2003. Sea verdad o no, la alianza es nacionalista, por lo tanto agiliza la emancipación nacional y no social. Los enfoques autónomos no tienen sitio en la construcción de una Euskalherria desde Lizarra.

Probablemente no importa mucho qué partido o alianza política está en posesión del testigo del poder, comandado desde las arcas capitalistas. El futuro para cualquier oposición parlamentaria será durísimo. El marco que dejan las actuales realidades políticas (capitalismo-economía mercantil-neoliberalismo-globalización-incluido sus necesidades sexistas y xenófobas) excluye cada día más la posibilidad de un control democrático, no dejando ningún espacio para una auténtica mejora de la situación social. La situación actual está marcada por la intención del poder europeo de optimar su racionalidad económica. Todas las recetas políticas están orientadas a este ambicioso plan. La constitución del bloque europeo es la expresión máxima de ello: La concentración de su poder en un único mando (las administraciones) es un paso primordial para la construcción de nuevas estructuras políticas, necesarias para maximizar la modernización (como malamente lo llaman) de la economía. Cada día sufrimos de nuevo los resultados. Mientras el poder cada vez es más anónimo, las condiciones de vida están empeorando. Importante también son los avances de la normalización y selección que facilita el control social de todas y todos, siendo un intento de encajar a los pueblos en las nuevas necesidades. La privatización de grandes empresas estatales no es otra cosa que el abandono de la autoridad por parte del Estado retirándose de la responsabilidad social y dejándolo en manos de managers todopoderosos. Hoy en día,

tiene más poder un directorio de un banco o una multinacional que un gobierno. Es ahí dónde se decide en dónde se va a invertir para destruir los puestos de trabajo en otros lugares. No hay mejores ejemplos que lo demuestran como VW-Landaben o Mercedes-Gasteiz (o cualquier noticia en las páginas de economía): luchas iniciadas para mejorar las condiciones laborales son paralizadas con amenazas de cierres totales de plantas.

La lucha por el testigo del poder obliga a los partidos-competidores a adoptar una postura táctica hacia los sectores izquierdistas. Para mí son éstas las condiciones previas necesarias que permiten y exigen la creación de un foro como el de Lizarra: con la participación del PNV, el partido más importante y más derechista del concierto. El PNV, lugarteniente del capital vasco con fuerte tendencia europea, sabe a donde hay que ir para pescar, es decir: asegurar un alto rendimiento para su 'clientela' de la burguesía vasca (la patronal ADEGI tolera el pacto de Lizarra al igual que soporta Lizarra las amenazas del Gobierno Turco de renunciar a la compra de armamento por la invitación a Lakua de la asamblea kurda). Los mensajes del PNV favorable a los presos (cuando hace pocos años aplaudieron la dispersión), sus palabras bien diferentes sobre el conflicto Estado Español - Euskadi (ya no es ETA quien provoca) o el cambio de postura en relación al euskara (ahora en favor de la Korrika), etc... etc..., todo ello tiene sus raíces ahí, por lo tanto son pura táctica. El aire rebelde que se colocan encima sólo puede convencer a quien no quiere saber nada del pasado o que tiene un interés propio en ello. A nosotras y nosotros nos conviene más mirar hacia atrás para entender como se formó el presente, para poder influir con más conocimiento en la construcción del futuro.

A EH le corresponde objetivamente otra misión. Su valor y al mismo tiempo su única baza respeto a la alianza con la derecha es su gran influencia en la izquierda. Esto es lo que debe aportar para que la creación del nuevo marco político sea ventajoso para el PNV. La tarea de EH está en orientar a la izquierda al pacto de Lizarra y conseguir que nadie abandone las reglas y se vuelva a una oposición frontal contra el sistema PNVista y capitalista. Conseguir la calma, imponer y defender las reglas de la modernización nacionalista, aceptar la hegemonía europea, éstas son las consignas aspiradas desde el fondo nacionalista. Dentro de una alianza con hegemonía de la derecha no le queda otra opción a EH que aceptar estas grandes necesidades. La creación misma de ER, que por su secretismo se puede clasificar como un golpe dentro de la izquierda, fue un astuto paso de un influyente sector de la izquierda abertzale, atando de esta manera a otros sectores de la izquierda a un proceso marcado por ellos mismos -pero unidos por la convicción del modelo del poder electorista, libre de una orientación anticapitalista.

A mí se me hace muy extraña la idea de que la libertad colectiva e individual sea asequible a través de una alianza con la derecha. Tenemos muchísimas experiencias por delante, hechas por bastantes frentes nacionales o, como último ejemplo muy cercano, la colaboración de los verdes alemanes con el poder europeo, que en su día también empezaron como oposición total. Una vez alcanzado el poder espera la tentación: el poder se aleja del ciudadano, se independiza del individuo que en su día lo autorizó con su voto. Esto es lo que más caracteriza al poder (seguido por las miles de ofertas para 'trepas'). La integración en 'el aparato', muchas veces emprendida con buenas intenciones, tiene su propia dialéctica. Euskalherria no es la excepción. Este aspecto de Lizarra nos tiene que preocupar mucho.

Pero también hay otros escenarios posibles: la lucha por el poder provoca muchas veces la creación de un nuevo antagonismo que finalmente encuentra su solución en una separación o escisión. ¿Pero funciona esto siempre y también en el futuro? Pues, creo que depende de muchos factores. Uno de los factores podemos ser nosotras y nosotros, si nuestras ideas y prácticas nuestras son acertadas. Nuestras reivindicaciones deben ser claras en todos los aspectos, concentrándonos sobre todo en el desarrollo capitalista europeo, sus democracias de la mano de la OTAN y su instrumento, el parlamentarismo. Tenernos que expresar muy claro nuestro antagonismo contra el capitalismo y el poder, y rechazar cualquier diálogo con el poder. La tentación de un pacto con el poder se pagará más tarde muy cara (autovía Leizaran). De esta manera, se puede dejar a solas la parte reformista dentro de la izquierda.

Sé que no es fácil. Después del desmoronamiento del bloque soviético parece que el capitalismo se nos ofrece como la única alternativa para todos los problemas. En consecuencia éste se alza con mucha carga de conciencia. Parece que su extensión no tiene

quién lo frene. No hay ideas o proyectos a la vista que nos indiquen por dónde hay que empezar para la construcción de un futuro real. Los sentimientos de índole emancipativo están aplastados por el 'pensamiento único'. El discurso sobre los Derechos Humanos, la Ecología, etc... parece que está en manos del poder. La idea de un 'sujeto revolucionario' que nos libre del enemigo, destrozando el sistema capitalista y organizándonos un sistema humano es del pasado, fracasó. Seremos nosotras y nosotros las fuerzas emancipativas. La delegación no funcionó nunca.

Por eso estamos obligados a investigar la estructura y el funcionamiento del poder. ¿Cuales son los pilares centrales del poder? Creo que el automatismo de identificar rápidamente al capitalismo y a su amo como el mal, nos corta en muchos aspectos. Parece que el debate sobre el patriarcado como generador y estructura ideológica imprescindible para todos los sistemas opresores no ha cundido mucho entre nosotros. Capitalismo, imperialismo, guerra, sexismo, racismo etc... etc... son fruto de algo más que del simple afán de aumentar la explotación. Son la realización de unos valores. Sin profundizar en nuestros análisis no nos mantenemos muy lejos de los sectores reformistas. Nuestras diferencias quedarían atrapadas en el método. Nuestra oposición tiene que ser 'total', implicando nuestras vidas, cuestionando nuestras relaciones. No sólo hoy, en unos tiempos en los que no hay coyuntura para las ideas izquierdistas, sino que siempre tienen que ser nuestras relaciones humanas las que nos caractericen para una lucha justa y una revolución social. A parte del sistema que objetivamente nos domina importa mucho la implicación del individuo.

Entonces ¿que pintan nuestras ideas hoy en día? Mi respuesta es que depende absolutamente de nosotras y nosotros. Este trabajo no nos la va a hacer nadie. Mucho menos los sectores reformistas.

R.

Portugal 1999 a los 25 años de la «Revolución de los claveles»

La mañana del 24 de abril de 1974, el ejército portugués, al mando de oficiales del MFA (El Movimiento de las Fuerzas Armadas, creado clandestinamente en marzo de 1974 y que incluía desde oficiales demócratas conservadores hasta oficiales de la extrema izquierda) hace caer el gobierno post-salazarista de Marcelo Caetano.

El viejo régimen portugués, desgastado por una larga guerra en las colonias africanas (Angola, Mozambique, Guinea-Bissau), y amenazado por la extensión de un movimiento huelguístico desde finales de los años sesenta, era ya incapaz de asegurar un clima de paz social que los sectores capitalistas modernos, cada vez más ligados al capital multinacional, necesitaban.

Pero el golpe militar no se realizó como se había previsto: el pueblo bajó a la calle, y desafiando las consignas de quedarse en casa y esperar los acontecimientos, transmitidas por los militares, protagonizó, a lo largo de casi dos años, uno de los movimientos autónomos más importantes de este último medio siglo. Esta actividad autónoma se dio en las fábricas, en los barrios, en el campo, en la enseñanza, en la administración..., convirtiendo el golpe militar en la «Revolución de los claveles». En los meses de mayo y junio se ocuparon las fábricas, las viviendas vacías, escuelas, tierras, se obligó a liberar a todos los presos políticos, en un movimiento de autoorganización y de asambleas. A partir de julio las ocupaciones empiezan a ser ya reprimidas por los militares, en nombre del interés general. Interés general que es contestado por las asambleas de base, hasta que se llega, hacia finales del 74, a un momento de contestación general, que motivará un nuevo gobierno con preponderancia del partido comunista orientado hacia el capitalismo de Estado.

Solamente otro golpe de fuerza militar, el 25 de Diciembre de 1975, permitirá a las fuerzas políticas burguesas retomar la situación y llevar a cabo la reforma del Estado según los intereses del capital privado, para poner las bases de una explotación moderna del trabajo.

Hoy, después de 25 años, estas bases están puestas, aunque nada permite pensar que el pueblo portugués haya hecho de la resignación su horizonte insuperable y que aquella revolución no haya dejado su germen libertador. Entresacamos, a continuación, unas páginas escritas en 1999 del libro de Charles Reeve, *Les oeillets sont coupés*, (Éditions Paris-Méditerranée), crónicas portuguesas del 87, del 91, del 94 y del 99.

Los indios de las nuevas reservas de trabajo flexible en la periferia del imperio

Durante su intervención en un enésimo seminario sobre el Modelo social europeo, el primer ministro portugués tuvo una idea genial: debe regularse la mundialización. Bajo el régimen salazarista, existía la Comisión reguladora del comercio del bacalao, ¿Por qué no crear, basándose en el mismo modelo, una Comisión reguladora de la globalización? En aquel momento la propuesta fue totalmente ignorada por los expertos, pero fue retomada algunos meses más tarde por el gran pensador Jacques Chirac: organizar la mundialización.

En Azambuja, no lejos de Lisboa, la globalización está fuera de control. La dirección de la fábrica Opel felicita a sus “obreros” por el aumento de la productividad durante los últimos meses. “*La flexibilidad de la fuerza de trabajo, su docilidad, han constituido factores determinantes para alcanzar los buenos resultados obtenidos*”. Paradójicamente los trabajadores están más inquietos. Es que, justo al lado, la fábrica Ford acaba de cerrar sus puertas después de haber sido considerada también, durante años, como un caso ejemplar de eficacia y de productividad en Europa. ¿Deben interpretarse estas felicitaciones como una participación de una muerte anunciada? En Setubal, más al sur, la globalización también ha golpeado. La fábrica Renault cierra sus puertas después de diez años de funcionamiento. Instalada con subvenciones de la Comunidad Europea y del Estado portugués, se montaba el Clio con piezas sueltas provenientes de fábricas repartidas por Europa. La inmensa red de autopistas europea, estos miles de kilómetros de hormigón y de asfalto que atraviesan el viejo continente de Vilnius a Lisboa toman todo su sentido capitalista. Los proletarios de Setubal son amablemente despedidos, a los más mayores se les envía a esperar la muerte con una prejubilación y a los otros se les inicia en el recorrido del combatiente de las diversas formaciones e indemnizaciones. “*¡Toda una vida perdida!*” se exclama Raimundo ante las cámaras con un gesto de mano que indica al periodista que no quiere participar más en la producción de la propia imagen. Con aire desganado pone con esta frase punto final a la entrevista: “*Nunca más votaré a ningún partido, sea el que sea*”. Si alguien se cuestionaba sobre la pérdida de credibilidad democrática, aquí tiene la respuesta.

La región industrial de Setubal, al sur de Lisboa, es un perfecto ejemplo de la manera cómo el capital multinacional ha integrado estas zonas pobres de la periferia en la nueva estructura productiva de la modernidad. Hacia el final del antiguo régimen autoritario, se había construido un polígono industrial moderno -química, siderurgia, astilleros- que absorbió, durante años, el excedente de proletarios del vecino Alentejo. Esta zona de antigua tradición roja, fue durante un tiempo cuna de agitación obrera. Después del 25 de abril de 1974, los astilleros de Setenave fueron -junto con los de Lisnave, situados frente a Lisboa- uno de los bastiones de la izquierda sindical y de los partidarios del proyecto de poder popular “apartidario”. Hasta finales de los 80, el Estado portugués mantendrá a flote estas enormes estructuras industriales principalmente con la finalidad de preservar la paz social. La auténtica represión, -que no es la de la policía- vendrá más tarde. Una clase obrera desecha por el fracaso de una acción colectiva portadora de ideas emancipadoras se hallaba condenada a someterse a una explotación sin límites.

Los especialistas locales del neoliberalismo triunfan: “*Se daban aquí las condiciones necesarias para la reestructuración: una población educada, con una buena formación profesional*”. Suficiente para ofrecer al capital una reserva de mano de obra cualificada, flexible y precaria, dócil y barata. No debe olvidarse que a finales de 1997, el salario horario mínimo era en Portugal el más bajo de la

Europa comunitaria¹. Los patronos europeos seducidos por la suavidad del país no dejan de aplaudir cada vez que se presenta la ocasión : “*Lo que más me impresiona es que la gente trabaja mucho, muchas horas y de manera intensiva*”². Como afirman los especialistas en identidad, “*lo que hay de intrínseco en la cultura portuguesa es el espíritu de sacrificio y una gran dosis de individualismo*”³. Y los publicistas locales de la modernidad concluyen “*lo importante es crear una imagen de competitividad*”, “*aquí está la inversión de futuro*”. Las empresas deben instalarse, recibir las subvenciones y la mano de obra y, a continuación irse, cerrar y, si acaso, siguiendo siempre los intereses del capitalismo, volver más tarde. Es evidente que, cuando estos bandidos hablan de vida no piensan en la gente. Hoy en día, matizan, “*es la tecnología la que tiene un ciclo de vida, no la fábrica*”. Las infraestructuras y la reserva de mano de obra existen para ser utilizadas por los capitales y las técnicas circulantes según sus necesidades. Aquí tenemos descifrado el misterio del famoso ciclo del “*saber social*” para expresarnos en el lenguaje codificado de los estudiantes parisienses.

Para suavizar el “precio social” del proyecto, el Estado se reserva una función. Debe estar presente con sus miserables subvenciones, y principalmente con la policía y la criminalización de la miseria. La creación de estas reservas de indios precarios y flexibles conlleva también el desarrollo de distintas formas de economía paralela. La droga, la prostitución, el trabajo infantil y otras actividades “negras”, forman parte del nuevo paisaje industrial posmoderno. El señor Borges, economista de Lisboa, se inquietaba recientemente por el crecimiento de esta economía paralela, que crece como setas en los campos yermos de la antigua economía. Con estupor, descubrió que durante 1977 la masa monetaria que correspondía a esta economía paralela representaba el 20% del PIB. Término que abarca múltiples actividades ilegales, que van desde la práctica del aborto a la confección de marcas falsas y a la venta de tabaco. En porcentaje de las cantidades financieras comprometidas, la droga y la prostitución representan respectivamente la mitad y el diez por ciento del conjunto de la economía paralela.

El desmantelamiento industrial y el desastre social que le siguió, fueron las condiciones para que el país entrara en 1986 en la Comunidad europea. La edad de oro de esta reestructuración fue la de los gobiernos neoliberales del primer ministro Cavaco Silva, frío personaje jesuítico que tuvo un “flechazo” por Mr Thatcher. Como sucede por todas partes, los socialistas que le sucedieron “*hacen la misma política, pero mejor*”, para reproducir la famosa fórmula de Schröder. Las empresas multinacionales que se instalan aportan cada vez menos inversiones, continúan endosándose las subvenciones europeas y los préstamos bonificados de Bruselas⁴, explotan la mano de obra local y, luego se van a aprovecharse a otra parte.

Hoy en día hablar de “economía portuguesa”, griega, española o irlandesa es una tontería. La periferia del Imperio del Euro, no es otra cosa que un barrio industrial del centro, una reserva de mano de obra precaria con sus habitantes dejados de la mano de Dios, que funciona con la respiración asistida de los fondos comunitarios. Todo el mundo sabe que estos fondos no serán eternos y se inquietan constantemente ante un nuevo reparto del presupuesto comunitario impuesto por los países ricos⁵. Es por esto que los dirigentes recurren constantemente al chantaje de la agitación social para recoger los cheques. Este es el sentido de la fórmula: “*la cohesión social*” de las periferias. En Portugal, estos fondos de “cohesión” representan más de veinte mil millones de francos al año, o sea la mitad de las inversiones de los grandes gastos programados -el último en curso es el gran pantano de Alqueva, en el Bajo Alentejo, obra faraónica cuya finalidad eminentemente social consiste en regar las extensiones de los campos de golf que proliferan en medio de un paisaje vaciado de sus habitantes. Como “buen alumno” Portugal utiliza más del 70% de los Fondos comunitarios que le son adjudicados. Es la garantía para una buena rotación de este dinero, levantado por los poderes públicos europeos hacia las cajas de las grandes empresas privadas de la construcción, los gigantes del cemento y del hierro. La ausencia de déficit público, lo que los políticos llaman saneamiento de las finanzas públicas, solo prueba que el Estado portugués gasta poco. O que gasta fundamentalmente los fondos comunitarios, contabilizados en los presupuestos de los Estados europeos ricos⁶. Así, el saneamiento de las finanzas públicas portuguesas es sólo el efecto local, marginal, de la contribución de los Estados ricos a la financiación de la Unión, contribución que sale de los fondos públicos. “*Una parte de los créditos no agrícolas concedidos a un Estado o a una región se utiliza para comprar*

*materiales o equipos. La industria (de los países ricos), recupera gran parte de estos pedidos, o sea inversiones comunitarias, que no hacen otra cosa que transitar por otro Estado*⁷. Mediante “los fondos de cohesión” los Estados ricos logran, en la periferia, una política keynesiana de apoyo a los beneficios de sus grandes empresas.

Charles Reeve

⁶ Ultimamente la aportación de la venta al sector privado de las grandes empresas públicas ha hecho entrar importantes sumas en las cajas del Estado.

⁷ “Alemania y el presupuesto de los quince” Le Monde , 2 de febrero 1999

Exiliados de España en 1939

En recuerdo del exilio a que se vieron obligados hace sesenta años los que lucharon en España contra las fuerzas franquistas, y a la estancia de muchos de ellos en los campos de trabajo y de exterminio a los que les condujeron cuando fueron detenidos, transcribimos los párrafos que sobre el campo de Djelfa (Argelia) se recogen en el libro de Antonio Vilanova “Los olvidados” publicado en Ruedo Ibérico en 1969.

Los campos de castigo en Africa más conocidos fueron los de Meridje, Djelfa, Hadjerat-M'guil y Ain-el Ourak. Este último unía, a las crueldades y miserias de los otros, el estar enclavado en una zona donde abundaban los escorpiones y víboras venenosas, un riesgo tremendo para los internados quienes, en su mayoría, iban descalzos de pie y pierna y dormían a la intemperie.

Todos los campos de castigo en el Sahara fueron lugares de explotación, martirios y sufrimientos para los españoles que en ellos vivieron, pero el de Djelfa quizás haya sido el peor de todos debido a los mandos: el comandante Cavoche, jefe del campo y sus ayudantes: los policías vichystas Grissard, Schneider y Gravela. Max Aub, el intelectual mundialmente conocido, dedicó al primero un poema que escribió en el campo y que se leía con fruición por los internados a la luz de una “mariposa” cuidadosamente resguardada, bajo las tiendas de campaña, ocultándolo de la crueldad imbecil de unos guardianes ciegos.

El campo de Djelfa estaba situado en una altura en el sur argelino, estación terminal del ferrocarril de vía estrecha que enlaza Blida con la vía normal argelina.

Tenía dos filas de alambradas separadas entre sí por un corredor muy amplio donde estaba el edificio de la Dirección, un riachuelo medio seco de aguas contaminadas y una noria.

Esta última era lo primero que se veía al llegar y el espectáculo era ya un anticipo de lo que era el campo, ya que, enganchados a la noria, había siempre seis u ocho internados a los que un sargento árabe hostigaba con un látigo. Al principio un camello emparejado con un asno hacía el trabajo, pero salían más onerosos de mantener y daban menos rendimiento que los esclavos españoles.

El siguiente contacto con el campo se efectuaba con el comandante Cavoche quien invariablemente recibía a cada expedición con el siguiente saludo:

“Españoles: habéis llegado al campo de Djelfa. Estáis en pleno desierto. Pensad que de aquí sólo os liberará la muerte.”

Al trato inhumano hay que agregar las temperaturas extremas de la zona: 50° en verano y hasta 14° bajo cero en invierno.

En los primeros meses había sólo tiendas de campaña; más tarde se edificaron grandes barracones. La población era cosmopolita: rusos, polacos, rumanos, húngaros y la mayoría españoles. (...)

El comandante francés Cavoche, que mandaba el campo como un déspota señor feudal, era alto, seco, amarillento de cara, con una maldad casi enfermiza. Pasaba revista siempre con la fusta en la mano. Si le daba por registrar a alguno y le encontraba algo considerado delictivo encima, cruzaba la cara del internado con el látigo cargando quince días de arresto en Cafarell. (...)

La comida era a base de trigo cocido, algunas veces carne de camello y también de perro cuando caía alguno por allí pues era sabido que perro que entraba al campo no volvía a salir.

El Estado francés daba unos 300 gramos de pan por internado, pero Cavoche sólo facilitaba 150 a los que estaban inscritos como trabajadores y 50 solamente a los rebajados por enfermos. Con el pan sobrante daba un suplemento de unos 100 gramos a los trabajadores que desarrollaban el mejor trabajo y el resto lo usaban como primas por trabajos extras.

Así, los que trenzaban pleita de esparto recibían un pan por semana por un mínimo de un rollo de pleita y un pan más por cada rollo que se presentase, con un máximo de 4 rollos. El encargado de guardar los cerdos del comandante recibía tres panes a la semana, otros tantos los que trabajaban en la tenería, etc. Los beneficios de todos los trabajos eran, naturalmente para él.

El trabajo se efectuaba a pleno sol en el desierto construyendo el ferrocarril al Níger sin sueldo o jornal de ninguna clase, sólo por la comida. En la mañana salían formados, custodiados por moros que los llevaban donde tenían que trabajar, allí los dejaban y por la tarde regresaban por ellos para devolverlos al campo.

Imposible escapar, ni del campo ni del lugar de trabajo. En muchos kilómetros a la redonda sólo había arena y como al principio algunos intentaron la huida, se convirtió en un oficio muy lucrativo para los moros vigilar por los alrededores para cazar a los desventurados que intentaban la fuga, mediante una miserable recompensa.

Los fugados eran encerrados en celdas de castigo y después de terribles palizas en las que muchos, ya debilitados, sucumbían, eran enviados a Hadjerat-M'Guil u otro campo considerado penitenciario donde a las pocas semanas morían. (...)

Son incontables las humillaciones a que se sometía a los españoles a quienes se trataba como a caballerías. Tan es así que se dio algún caso de que un patrono francés quisiera contratar mano de obra española en Djelfa. Para ello, antes de aceptar un trabajador, le miraba los dientes, los ojos, las muelas y todo el cuerpo para ver el estado físico y calcular su rendimiento, obligados a trabajar de sol a sol y pagados solamente con la comida ya que el jornal contratado con el campo iba a parar al bolsillo del comandante Cavoche. (...)

Los castigos no menudeaban, pero eran excesivamente crueles. Consistían en llevar a los castigados a Caffarelli, un castillo o fortaleza francesa. Allí había unas celdas estrechísimas, con una losa de cemento. Había que estar o sentado o acostarse pues entre la losa y la pared no había sitio para pasear, y sobre la losa tampoco se podía por tocarse el techo con la cabeza; la puerta era como la de ciertos evacuatorios: cortada por abajo y por arriba para una mejor vigilancia. Allí, sin mantas, sin posibilidad de movimiento, aguantando temperaturas extremas, no había posibilidad de resistir; a los pocos días se declaraba una neumonía y de allí al cementerio... y de muerte natural; nadie podía alegar malos tratos. (...)

El 8 de noviembre de 1942, un húngaro, Garay, (...) fue quien dio la noticia del desembarco aliado en el norte de Africa.(...)

Poco después hubo algunos pequeños grupos que fueron saliendo para incorporarse a las fuerzas inglesas y norteamericanas (...)

Y por fin en abril de 1943 comenzaron a salir alistados en masa y por orden superior los internados de Djelfa en la 361 Compañía de Pioneros británicos, los que tras un periodo de entrenamiento en Bon-Sarak, se batieron en las filas del ejército inglés de 1943 a 1945.

No tienes tú la culpa

No tienes tu la culpa, comandante.
¡Tú no cuentas para nada!
Eres menos que una piedra,
menos que una piltrafa,
menos que una joroba dromedaria,
menos que una meada.
Te pusieron ahí como pudieron poner
a otro cualquiera,
¡qué más les daba!
Tú no eres nada,
siendo microbio eres microbio muerto,
y piojo blanco putrefacto; sarna,
lepra que no contagias,
podrido esqueleto yerto
de cara verdugada,
verde verdugo indecente
no tienes culpa de nada;
negro verdugo podrido
¿cómo podrías andar si no cargaran
con tu podré, comandante,
en andas?
¡No, no, no y no, negación,
aunque quieras no contagias!
Amoratado rostro, hígado muerto,
lívica cara,
no contagias, no,
esqueleto, verdugo en la mano,
pus, lepra, sarna
que nos quieres inficionar
a fuerza de trallas.
No puedes, impotente;
no puedes, flor de trampa.
¡Deshazte de una vez, ni polvo siquiera,
pus de nada, sarna de nada
espantapájaros,
espantafantasmas!
¡Combate, comandante, anda, combate
los fantasmas que espantas,
(combate, anda, combate)
(anda, comandante)
te llevan en andas
(anda, combate)
a la pura nada,
piltrafa!
No te podrán enterrar,
¡Comandante de nada!,
no podrán:
Ni gusano, ni hueso roído, nada.
¡Ay comandante, vejigón de aire!...

La verdad: menos que nada,
menos que cero, pujos de mil vientres,
verdugo, liendre
de menos que nada,
que a los demás daña
por lo que le falta.
Mil hombres mueren de nada,
la culpa no te alcanza,
¿no es así, comandante?
¡Quien manda, manda!
Mil hombres mueren de nada,
tú morirás en la cama,
los curas irán delante
el general detrás,
tocarán las campanas
y todos dirán:
-Que descanse en paz...
¡Pero te desenterrarán,
comandante
te desenterrarán!

Max Aub 18.6.1942

Correspondencia

Desde México

Acá hubo mucho ambiente y movimiento por la visita de los cinco mil zapatistas por todo el país. Los encapuchados recorrieron México para promover la Consulta Nacional por el reconocimiento de los pueblos indios.

Les cuento un poco sobre la consulta.

Pues fue todo un éxito a pesar de que el gobierno hizo una campaña intensa de calumnias, de mentiras, de mierda; incluso movilizó a sus grupos de choque como Antorcha Campesina. Ya habrás leído que fueron tres millones de votos, pero lo más importante fue la convivencia de los zapatistas con otros campesinos, con otros indios, con personas de todo México. En la calle la gente no les quitaba los ojos de encima. Cada vez que aparecían en un lugar público, las personas se acercaban a darles la mano, a abrazarlos, a echarles porras, a regalarles cosas. Fue muy conmovedor. Visitaron todo tipo de organizaciones, escuelas, iglesias, parques, mercados. Incluso los zapatistas se reunieron con un grupo de empresarios multimillonarios. La Jornada publicó unas fotos geniales de los zapatistas en Acapulco, en la playa mirando pasar a dos gringas gordísimas en traje de baño que caminaban por la playa. Era un contraste enorme.

¿Supisteis del partido de fútbol? Pues resulta que algunos jugadores profesionales (algunos estuvieron en la selección mexicana) jugaron un partido contra el equipo de los zapatistas. Los compas usaron un uniforme que les diseñaron sus anfitriones. Las camisas eran negras con una estrella roja en el pecho y las siglas del EZLN. Los Shorts eran enormes y los tenis fueron prestados por el público porque a algunos zapatistas de pies grandes no les quedaron los que les habían comprado; así que pidieron entre el público que si alguien calzaba del siete o del ocho que les prestaran los tenis para el partido. Los uniformes les quedaban enormes a los zapatistas, podían caber dos zapatistas en cada short (estilo pachuco). Los jugadores profesionales, atletas profesionales eran por lo menos medio metro más altos y 20 kilos más pesados que los zapatistas. Aún así, los zapatistas metieron tres goles. Los futbolistas profesionales metieron cinco, pero el público apoyaba a los zapatistas. Durante todo el partido se oyó el grito «EZLN». Hubo una porra

con música. Aquello fue realmente maravilloso. Creo que nunca en la historia de las insurrecciones latinoamericanas ha habido algo así.

Ayer en la tarde fuimos al zócalo a despedir a los delegados zapatistas. Fue una tarde llena de abrazos, de apretones de mano, de cariño, de amor. Le preguntaron a una delegada qué era lo que más la había impresionado del viaje y dijo: el zoológico.

Lo que todavía no se sabe es quién, cómo, cuándo y dónde se entregarán los resultados al Congreso de la Unión.

Ya les platicaré más en el próximo correo.

Un abrazo muy fuerte y besos para todos. Hasta pronto.

Marta

Desde Japón

Panorama general

Japón se encuentra ante la crisis económica más grave desde el final de la II Guerra Mundial. El PNB del año 1997 fue inferior al 0,7%, respecto al año anterior. Esta reducción es la primera vez que se produce después de la Guerra; excepto en 1974 (primera crisis del petróleo). La tasa media de crecimiento económico fue: en los años sesenta, 10,4%; en los setenta, 5%; en los ochenta, 3,8%; y en los noventa (hasta 1996), 1,5%.

El crecimiento económico, que continuaba después de la guerra, se detiene y no presenta una perspectiva favorable para el porvenir. En esta situación las masas populares sufren un severo ataque por parte de los capitalistas en todos los niveles: en el plano político, administrativo y jurídico; en las empresas y en la vida personal.

Por ejemplo, para la protección de los obreros existe como aparato de mediación, el Comité de Trabajo (nacional y provincial) compuesto por representantes de los patronos, los trabajadores y de la administración pública). Pero este sistema está de hecho a punto de descomponerse, porque las decisiones del Comité, favorables a los trabajadores, contradicen las decisiones del Tribunal de Justicia (Un ejemplo: el caso de los antiguos trabajadores de la Sociedad Nacional de Ferrocarriles. Después de la privatización de la Sociedad, fue rechazada su contratación por las nuevas empresas porque eran militantes activos de un sindicato de izquierda. El Tribunal de Justicia, finalmente, los admitió, a pesar de las recomendaciones del Comité de Trabajo. Igualmente, la concentración (y la jerarquización) del poder de decisión es un fenómeno reciente que comienza a generalizarse.

Otro ejemplo del ataque por parte de los capitalistas es el intento de cambiar la legislación laboral, que pretende ampliar la flexibilidad del trabajo y la desregulación de la jornada laboral.

Los sindicatos obreros, después de la Guerra, se han desarrollado siempre en el marco del capitalismo (aceptación de los sindicatos obreros, aumentos casi regulares de los salarios y competencia en la mejora de la productividad). Pero actualmente las bases sobre las que funcionan los sindicatos están en vías de desaparición. Las empresas no pueden continuar el aumento casi regular de los salarios y el empleo casi permanente, que son los grandes medios utilizados para domar a los obreros. Las bancarrotas y el paro aumentan. Ante esta situación, los sindicatos tienen que cambiar, pero ¿cómo?.

Los sindicatos eran y continúan siendo un aparato en el sistema capitalista. Lo fueron durante largo tiempo. Así fueron perdiendo su capacidad de lucha. No eran más que un grupo de presión dentro del sistema existente. Es por eso por lo que los obreros deben organizarse de nuevo, de otra manera. De momento, no hay grandes signos de que esto se produzca. Sin embargo, desde hace unos años, se aprecia un nuevo fenómeno: aparición de sindicatos autónomos y locales que son menos burocratizados y más activos, pero simplemente reivindicativos y muy minoritarios.

El paro aumenta y los patronos comienzan a imponer la selección profesional. Frente a esta situación, la acción habitual no es fuerte. Más bien se va hacia la resolución personal: por ejemplo, la obtención de alguna cualificación, etc.

Revisión de la Ley Laboral

La revisión de la Ley Laboral, objeto de largos conflictos entre patronos y obreros, pronto será adoptada por la Asamblea Nacional y el Senado, y se aplicará a partir del año 2000. La revisión persigue fundamentalmente economizar los gastos de personal, y presenta tres características fundamentales.

La primera consiste en ampliar la flexibilidad del trabajo, mediante la evaluación del obrero según sus resultados en lugar de atender a la duración del tiempo de trabajo. Actualmente no se aplica más que en ámbitos muy limitados: investigación, abogacía, diseño, etc. La revisión actual pretende aplicarla a otras categorías de trabajadores: proyectistas, planificadores, encuestadores, analistas, etc. En breve, la flexibilidad amenazará con aplicarse a casi todos los trabajadores de cuello azul, que tendrán que trabajar durante más tiempo sin cobrar horas extraordinarias.

La ley de revisión contiene una cláusula de reserva: para aplicar la flexibilidad es necesario contar con el consentimiento del interesado por medio del comité paritario de la empresa. Pero en realidad, el consentimiento se convertirá fácilmente en coerción.

La segunda característica es la desregulación del horario de trabajo. Actualmente, la ley fija la semana laboral en 40 horas. Pero, si la duración media anual es de cuarenta horas a la semana, se admite bajo ciertas condiciones que la semana laboral exceda las 40 horas, hasta 48. Esta limitación se elevará a 52 horas a la semana con la ley de revisión.

La tercera característica es la desregulación del contrato de trabajo temporal. Actualmente, la ley admite el periodo de un año en ámbitos bastante limitados. La revisión de la ley admite una extensión de la temporalidad hasta tres años para muchas más categorías, lo que hace más inestable la situación de los trabajadores.

Comité del Trabajo

En Tokyo hay un Comité Central del Trabajo (que equivale a un tribunal de apelación), y en todas las provincias existen los comités provinciales (46), de primera instancia. Su papel principal consiste en juzgar las denuncias presentadas por los trabajadores y hacer de mediador en los conflictos del trabajo. Los comités son paritarios, formados por patronos, trabajadores y el representante de la administración pública, que preside el Comité. En lo que se refiere a las denuncias y la mediación en los conflictos, el Comité pueda hacer recomendaciones a las partes interesadas. Aunque las recomendaciones del Comité no son de cumplimiento obligatorio, en general, se las respeta desde hace tiempo. El Comité del Trabajo funcionaba bien como institución para la protección de los trabajadores. Pero en estos diez últimos años la situación ha cambiado con la depresión económica. Los patronos, a menudo, no respetan las recomendaciones del Comité, y las denuncias pasan al tribunal. Y últimamente, los fallos del tribunal tienden a ser favorables a los patronos. Es por lo que la institución del Comité del Trabajo queda cada vez más marginado.

Totalidad

El PNB del año financiero de 1997 (abril 1997/ mayo 1998) ha dado como resultado un 0,7% menos que en el año anterior. Para el año financiero de 1998 se prevé un nuevo descenso (incluso el gobierno japonés prevé una disminución del 1,8%). Según las previsiones de la mayor parte de los economistas, esta disminución del PNB continuará también durante el 1999.

Todas las cifras de la estadísticas son desfavorables para la economía. El consumo (que representa el 60% del PNB) tiende a disminuir. Las inversiones en bienes de equipo también, como la producción de automóviles y viviendas. Se constata el comienzo de la deflación. Los precios de las acciones y de los terrenos de los centros comerciales han descendido a un tercio de su máximo valor alcanzado. Es la temporada de la crisis de los bancos. La exportación, único ámbito todavía próspero, está llegando a un estado de estancamiento a causa de la crisis económica de Asia y de las sacudidas de la economía americana.

En las empresas

Según una encuesta de mediados del mes de septiembre (publicada por el periódico de gran tirada Asahè, el 27 de septiembre de 1998), entre 200 empresas importantes (100 del sector industrial y 100 no industriales), más de la mitad había disminuido sus ventas durante el primer semestre de 1998, respecto del mismo periodo del año anterior. Asimismo, se aprecia una disminución de los beneficios para más de la mitad de las empresas. Desde el pasado año las quiebras de grandes empresas se han sucedido (bancos, gestoras de valores inmobiliarios, construcción...).

La perspectiva de futuro no está clara, aunque es más bien pesimista. La mayor parte de las empresas frenan sus inversiones y se esfuerzan en disminuir costes: reducciones de personal, anulación de las secciones no rentables, cooperación o fusión con otras empresas, etc. Como consecuencia de tal tendencia, la situación de los asalariados es inestable. Se tiene miedo del paro. Se sufre una reducción de la remuneración, la competencia vital entre colegas y la relación jerárquica acelerada.

Paro

(Cada mes la sección de estadística del Gobierno hace la encuesta sobre el trabajo entre 40.000 hogares escogidos en todo el país). A partir de esta encuesta, se deduce la tasa de desempleo. En el caso de Japón, la definición de desempleo es muy estricta. Cualquiera que haya trabajado una hora para ganar cualquier cosa, queda excluido de la cifra de desempleo). La tasa de paro era del 4,3% en agosto de 1998, la peor cifra registrada desde la Guerra. El desempleo afecta sobre todo a los hombres de más edad (60 a 65 años), 10,4%; a los jóvenes de sexo masculino (15 a 24 años), 8,5%. El número total de desempleados en agosto era de 2.970.000 personas. Según las previsiones de algunos economistas, la tasa de desempleo llegará pronto (en 1999) al 5%.

En la vida personal

Ya no se tiene la perspectiva optimista del provenir. Se considera el paro como una posibilidad para uno mismo. Los ingresos disminuyen. Y la tasa de consumo (en todas las compras) y las cotizaciones de los seguros sociales (sobre todo en la sanidad) se han elevado desde el año pasado. El Gobierno prepara una disminución de los gastos públicos para las pensiones, lo que obliga a aborrazar, algo que no favorece a la economía japonesa. La crisis económica se acentúa a comienzo de 1999.

Kan E., Yamato 10 de enero de 1999.

Desde Figueras.

También en la cárcel nos quieren entretener con esta mascarada de la "cultura" que realizan por St. Jordi las autoridades. Así, meses antes se empieza a preparar el acto del 23 de abril, al que asistirán el director, autoridades y acólitos. Este año, un preso preparaba el recital de un poema, que se había decidido que sería "Palabras para Julia" de José Agustín Goytisolo, y así se fue ensayando la preparación del acto.

Llegó, pues el día del festejo y empezó el acto con el director y autoridades y con los presos. El preso encargado de recitar el poema empezó excusándose ante el poeta, fallecido hace poco, por haber cambiado de parecer en el último momento y empezó a leer otro, que él mismo acababa de escribir:

Para poesías está el preso en la prisión.
Con nuestra esposa o madre amada
bajo la presión
de tirar para adelante la familia,
sin apoyo,
entristecidas por tanta hipocresía en derredor.

Para poesías está el preso en la prisión.
Maridos, hermanos, hijos legalmente secuestrados
por el gran hermano estado benefactor.
Sus fábricas de armas viento en popa,
las empresas farmacéuticas les siguen la estela,
las tabaqueras se frotan los dedos,
las televisiones y periódicos tienen noticia fresca.

Para poesías está el preso en la prisión.
Infórmense como está el mundo político,
los dirigentes matan y roban a manos llenas,
prefieren quemar y destruir sus excedentes,
que repartirlos cristianamente
entre todos los pueblos del planeta.

Para poesías está el preso en la prisión.
La riqueza está mal repartida
desde hace siglos.

Los vencedores se la ofrecen a sus vástagos en herencia,
y gracias a sus títulos universitarios,
copan los mejores puestos de salida,
muy democráticamente aquí,
muy dictatorialmente allá.

Para poesías está el preso en la prisión.
La belleza se lleva en el corazón.
No necesitamos banderas de desunión.
Un paisaje soñado, una sonrisa, un huracán
revuelven estas tripas
ansiosas de libertad.

Para poesías está el preso en la prisión.
Aturdido el entendimiento de dolor
de ver que en el primer mundo
vivimos mejor los presos,
que muchos otros pobres desgraciados
que también han perdido la libertad.
Y, además, la libertad pisoteada
por los avaros que dirigen el mundo.

Para poesías está el preso en la prisión.
Con directivos que miran al suelo:
Saben les falta razón.
Como premio al buen comportamiento
te cambian de celda a su antojo.
Con tal que no olvides quien eres,
te proponen para un potito,
quizá un permiso.

Para poesías está el preso en la prisión.
Quieren que esta vida nos parezca normal.
Ellos, todos los días se van.
Nosotros, aquí quedamos impotentes,
convertidos en simples números de expedientes.
Dejamos por un tiempo
de pertenecer a la humanidad.
La esperanza no perdemos.
Amamos la libertad ¡amamos la libertad!
Y deseamos que en el mundo
¡Haya más justicia y más paz!

Como os podéis imaginar, la sala estalló en aplausos, el director y sus acólitos no sabían donde ponerse, se subían por las paredes,... Ya veis, también aquí dentro, es difícil doblegar la libertad.

X. Prisión de Figueres, mayo 1999

Desde Barcelona

Valoración sin seso y sin medida de la semana de lucha social contra la exclusión, ROMPAMOS EL SILENCIO(*)

Allá por enero decíamos que se trataba de hacer algo contra la exclusión social, la hipocresía, el silencio y el miedo. En otra hoja que se ha repartido durante la semana de lucha dijimos que somos los extras de la película, que hemos roto el guión y estamos ensayando por libre.

Queríamos romper el silencio y nos equivocamos, no es silencio lo que hemos encontrado sino ruido. ¿Y como romper el silencio en medio del ruido?

Somos culpables de haber estado paseándonos Barcelona durante una semana, en medio de dos importantes eventos futbolísticos que han traído cinco mil policías, setenta mil hinchas, peleas callejeras en Lloret, detenciones, cargas policiales, mierda en las Ramblas, destrozos en los asientos del Camp Nou y prestigio para la ciudad. Hemos visto el trato que se da a este asunto “violencia socialmente aceptable”.

El sábado por la mañana, acampados en la Plaza Catalunya, veíamos como éramos tragados por el gran espectáculo de la metrópoli. En el centro de la plaza, niñas y niños uniformados con la insignia del Corte Inglés bailaban sardanas, en el césped veinte tiendas de indígenas de estas tierras (nosotros), más allá una gran lona cubre un gran edificio con la cara triste de una niña Saharaui (Barcelona 2004 fórum universal de las culturas), en medio de todo esto los turistas hacen fotos a la pintoresca ciudad.

Durante éstos días, algunas personas, pocas, han venido a vernos, a interesarse. Algunas de éstas personas, pocas, venían de buen corazón, pero otras, pocas, venían, se acercaban con una lupa buscando un defecto, un fallo, para poder retirarse.

Lo tenían fácil porque fallos hemos tenido muchos. Los extras sin guión y sin director apenas podíamos rodar unos cuantos planos mal enfocados. ¿Y el tema? ¿Y el motivo? Poco acertado tal vez eso de sacar las miserias al sol justo cuando la ciudad se está engalanando como nunca para empezar una bonita campaña electoral. Malos tiempos para la lírica y para el cine independiente. Nos equivocamos de fecha, también en eso somos culpables. Y la crítica, ¿que dice la crítica? Nosotros ilusos pensábamos que para que los charlatanes no interpretaran cada acción, era suficiente con que cada acto concreto tuviera su hoja informativa concreta. «Esto que ves es lo que hacemos y ésta hoja dice porqué lo hacemos». Pero los críticos siguieron con su costumbre ya vieja de hablar de la película sin verla y sin leer ni siquiera la sinopsis. Bueno no todos.

Es esclarecedor en este punto el caso de un periódico que no estaba en la concentración frente al centro de internamiento de la Verneda, donde son llevados aquellos extranjeros pobres que no tienen papeles y tras aplicarles una saludable limpieza étnica se les encierra “hasta 42 días” y luego se les manda a algún lugar del mundo donde no puedan comer ni vivir. Éste periódico no estaba allí y no estaba tampoco cuando entramos en el Centre Cívic Sant Martí. Por desgracia para nosotros tampoco el director del centro estaba presente y no pudimos pedirle el pasar la noche en él. La que sí vino rápido fue la policía municipal, echándonos del centro a porrazos sin previo aviso. Pero no seamos rencorosos. Ellos cumplían órdenes del regidor, Sr. Narvaez, que a su vez cumplía con su obligación tomando la decisión. Al periódico le bastó pedirnos una foto a nosotros, y la información a los municipales para elaborar una noticia convenientemente “correcta”, mentirosamente correcta.

Algunas ya dijimos que no somos una organización, ni nada parecido. Somos la unión de muchos desacuerdos y por lo tanto no somos, estamos, estuvimos durante unos días denunciando unas injusticias sociales, ¿será necesario repetirlo?

Somos personas de muchos pensamientos. Somos inclasificables. Pueden otros clasificarnos, pero sepan que al hacerlo estarán mintiendo.

Hablando de medios de comunicación, contra-información y quien sabe si pronto también de recontra-información. ¡Que empanada mental tenemos! ¡Que relación esquizofrénica! Quizás sería bueno que algún día nos planteáramos un debate que fuera mas allá de satanizarlos o adorarlos, ¿o no?

El sábado por la tarde una manifestación un tanto surrealista recorre Hospitalet, se dirige hacia el centro comercial. Una vez allí ocho carritos llenos de comida se dirigen al metro «no viviremos en la miseria en medio de la abundancia» decía la hoja que explicaba el porqué. Una cajera que llevaba dos días trabajando lloraba como una magdalena diciendo que la echarían por aquello, ella también forma parte de nuestro drama, la consolamos como pudimos. La OTAN lo llama daños colaterales. Al poco rato los tantos y pico de bandoleras (no pongo cuantos porque yo no los conté y me he propuesto decir en éste escrito el mínimo de mentiras posibles) estamos merendando en Plaza Cataluña encima de la comisario. En el centro de la plaza se pone parte de los alimentos con una nota “expropiados al macromercado, coge lo que quieras y necesites” o algo parecido ¡y vaya si lo cogieron! Fue, creo, el momento en que más gente bastante sorprendida se acercó a vernos. Durante la reapropiación alguien oye “son vulgares chorizos, ya me gustaría verles las nóminas”, y es que cuando los pobres, las precarias, los sin papeles o simplemente las disconformes dejan su tristeza, su pedir en el metro, su dormir en los soportales, dejan de dar lástima y empiezan a dar miedo, dejan de cumplir la función para la que fueron creados, entonces se rompe el consenso social y cada cual se plantea su reposicionamiento. Un indígena chiapaneco o guatemalteco provoca nuestros sentimientos más compasivos siempre que viva pobre y miserable mientras espera a que alguna bala o enfermedad curable lo mate, pero

si un día con orgullo y dignidad empieza a matar a los que le matan, entonces pierde nuestra compasión, nuestro apoyo, entonces sobre él caerán todas las miradas de la ira de los justos. Se salió del papel que se le había asignado. Con el que pide en un semáforo pasa lo mismo pero mucho más familiar.

¡Ab! Al salir del centro comercial alguien tira y pinta el puesto de propaganda de “esquerra unida i alternativa”, una gente que ha apoyado historias y movidas más allá de lo que su militancia de partido les exige.

El sábado por la noche recogemos las tiendas por miedo a los hinchas del Barça. En la Casa de la Solidaridad una cena de bandoleros primero y una asamblea después, debate agradable, miradas de ternura, ambiente cálido y reflexión.

Domingo, disfraces, rúa festiva, colada en el metro y “boda” en el Salón del Automóvil. ¡Que salvajes, se cargan un coche! ¡Sorpresa! el coche es nuestro. Hay una bonita hoja sobre el dios coche. Un dios que se alimenta de cadáveres, del planeta, de vidas, al cual adoramos como uno de los símbolos que mejor representa a la humanidad, al absurdo humano.

Otro día, otra rúa festiva Ramblas abajo, reapropiación de compresas. Un grupo de mujeres las coge de un macrosupermercado y las reparte por las Ramblas a las otras mujeres que pasan. “No som fines, ni estem segures” decía la hoja que se repartía. “las compresas son nuestras por regla general. La sangre de la tele es azul, la mía roja ¿y la tuya?”.

El lunes recogemos la acampada, las acciones siguen, el martes se ocupan las sedes del PSC, CIU, PP y la federación catalana de ONGs. Desaloja la policía. Más tarde al centro de internamiento de la Verneda.

El miércoles concentración en Correos y homenaje a los sindicatos, entramos en CCOO. Otra equivocación, no podemos leer el homenaje, hay tensión, no lo hicimos bien, nos alteramos demasiado y ellos también, hay demasiado resentimiento y demasiada prepotencia. Veinte años siendo aparato de estado y vanguardia revolucionada tiene mucho peso.

No íbamos a liarla, íbamos a recitar un homenaje que ironizaba, e ironiza los y las grandes líderes de los grandes sindicatos. En la convocatoria no se especificaba todo sobre la acción, como no se especificaba en las demás, para no encontrar que la policía llegaba antes que nosotros, ¿se comprende?

Éramos sólo un chingo de personas, si hubiéramos sido dos nos hubiéramos ido al otro gran sindicato. La comisión que pensó esta acción eligió al que creyó que históricamente más se lo merecía. El homenaje a los sindicatos por -cierto ¿está en la red?- fue leído en una asamblea general de los jueves “rompamos el silencio”.

No es verdad que los grandes sindicatos sean amarillos, ni fascistas, ni de la patronal, son piezas del aparato del Estado. Sí, ya sé que esto no suena tan fuerte, pero es este y otros factores el que hace preguntarnos ¿dónde está la clase obrera?

Paralelamente un grupo de cristianos de base también rompe el silencio okupando el obispado de Barcelona, para recordarle a la iglesia de arriba lo lejos que está de las de abajo.

El martes ocupación de las oficinas del parlamento europeo (leer hoja contra la Europa fortaleza linda) delante del Banco Atlántico se concentra un gran número de personas que con cajas de cartón hacen un muro, sobre éste se leía “el muro de la vergüenza ya no está en Berlín, está en Melilla”.

El jueves por la mañana a la universidad autónoma, donde se presentaba el “Projecte de graduat en prevenció i seguretat integral”, un curso universitario con el que pretenden formar a los futuros responsables del control en todos los ámbitos sociales. Y por la noche, un chingo de sombras fantasmagóricas recorren las calles silenciosas. De vez en cuando alguien grita “sortim del silenci, trenquem el carrer”, minutos después los cristales de La Vanguardia se cubrían de pintura. Después, al acto de apertura de la campaña del Clos para repetir como alcalde de la ciudad. Hostias, carreras, policías y empieza la campaña electoral.

El ruido acaba sepultando al silencio, la noche sigue su curso, el grito se ha vuelto a acomodar en el pecho.

Después los pobres siguen, seguimos, en nuestra pobreza. Los indígenas, zapatistas o no, siguen muriendo de enfermedades curables. En la televisión seguiremos viendo las tristes caras de los albano-keosovares. Las y los repartidores de pizzas seguirán colapsando los departamentos de urgencias de los hospitales los fines de semana. Y tantas y tantas miserias a las que la memoria no alcanza. Y yo, un nadie de los sin, 47 años, parado de larga duración casado con una mujer de 45 también parada de larga duración, tendré que seguir buscando un trabajo, una humillación que no deseo, seguiré con mis callos en el corazón y las serpientes en mis tripas pero ahora, después de romper el silencio por unos días, duele algo menos.

Durante una semana fue nuestra película, nosotros la pensamos y nosotros la hicimos con alegría e imaginación con errores pero no con horrores, con miradas cómplices. No nos salió tan mal para ser tan feos, tan pocos y con tan bajo presupuesto, y sólo es el primer ensayo. ¡Ab! No utilizamos especialistas, en las escenas de riesgo eran nuestros propios cuerpos los que peligraban.

Capítulo de disculpas.

- A la cajera del *supr.*
- A las personas que repartían propaganda de “esquerra unida” en Hospitalet
- Al director del centre cívic de Sant Martí
- A CCOO por no haber sabido entrar y leer el homenaje a los sindicatos.
- A la señora que nos tiró un cubo de agua por pintarle la fachada
- Al colectivo de solidaridad con Chiapas por los problemas que pueda causarle nuestra utilización de su ataúd “somos los uertos de siempre muriendo otra vez pero esta vez para vivir”.
- ¿Alguien más quiere sumarse a nosotros?
- ¿Hay alguien o alguien que deseen pedir perdón?
- Dejamos aquí un espacio en blanco para que otras puedan reconfortar su alma con el bálsamo suave del perdón...
- ¿No? Bueno,... sigan con la carga de la culpa.
- Domingo treinta de mayo, al final de la manifestación «Aturem la guerra als balcans», fuera de programa ya, un insumiso y desertor quiso romper su silencio y aprovechando una performance festiva mostrar una manera efectiva de parar las guerras diciendo: “yo soy insumiso, yo soy desertor”, “me gusta mas el parchís que los ejércitos” y se entregó. Ni los mossos de escuadra ni la policía nacional lo aceptaron. Las razones dadas fueron, al parecer, que la semana “rompamos el silencio” ya había concluido. Otra vez será.

Un miembro de la Asamblea “Rompeamos el silencio”

Hemos recibido

EXPECTATIVAS FALLIDAS (ESPAÑA 1934-1939). El movimiento consejista ante la guerra y revolución españolas: artículos de Korsch, Mattick..., 168 p. Adrede ediciones. Precio: 1.300 pts (Europa: 2.000 pts, América: 2.800 pts). Pedidos mediante giro postal a nombre de: Sergi Rosés Cordobilla. Apartado 1590, 08080 Barcelona (arridi@redestb.es).

Recopilación de los artículos y reseñas que aparecieron en las revistas norteamericanas *International Council Correspondence* y *Living Marxism*, entre noviembre de 1934 y abril de 1939, que hacen referencia a la situación socio-política de la IIª República y Guerra Civil en España. Reflejan el punto de vista acerca del proceso español de los comunistas consejistas exiliados en Holanda y los Estados Unidos, y especialmente de aquellos que mantuvieron contacto con Paul Mattick, principal animador de las revistas antes citadas. Aunque los artículos de Karl Korsch expresan un considerable entusiasmo acerca de las colectivizaciones durante la guerra, la tesis central del libro descansa en la evaluación crítica (Paul Mattick y Helmut Wagner) del proceso revolucionario y las limitaciones sociales e históricas de la España de entonces; en el mismo sentido que señala Cajo Brendel en la introducción para esta edición. “A pesar de las colectivizaciones y de los logros obreros, los límites de la sociedad capitalista y burguesa no fueron nunca sobrepasados. En la España republicana colectivizada en un espacio geográfico y económico restringido, el trabajo asalariado nunca fue eliminado. Como tampoco lo fue en la Rusia de los Soviets. Los enfrentamientos de Mayo de 1937 en Barcelona consagran la victoria de la contrarrevolución burguesa. Esa derrota de la revolución obrera estaba ya inscrita en la confusión reinante entre la inmensa mayoría, según la cual la ‘revolución’ se encarnaba en primer lugar en la defensa de la república burguesa contra el ataque de los feudales. Estos últimos —y el orden del pasado— habrían de triunfar una vez más”. Como quiera que sea este volumen contribuye a enriquecer la problemática historiográfica de la guerra civil española desde la perspectiva de la historia de la lucha de clase proletaria que marcó la realidad de aquellos acontecimientos. En este sentido, también, supone un argumento más contra los recientes intentos académicos para recuperar el proceso revolucionario de la IIª República y Guerra Civil como un mero episodio de la tradición burguesa española.

UN TERRORISMO EN BUSCA DE DOS AUTORES. Documentos de la revolución en Italia. Contacto: muturreko@hotmail.com. Textos de *L'Encyclopédie des Nuisances*, de la sección italiana de la Internacional Situacionista, Ludd, Cesaranno, Sanguinetti, Debord, Insurrezione, Ghisleni, D'Este.

Imprescindible para comprender el periodo más duro de la violencia armada en Italia, así como para poner en su sitio a algunas de las figuras de la autonomía espectacularizada y mediática. A través de los textos aquí recogidos se lleva a cabo una crítica de las formas de la violencia separada durante el movimiento de la autonomía (cuya expresión más conocida ha sido las Brigadas Rojas), con ricas indicaciones para comprender el fracaso histórico de las vanguardias armadas, cuya naturaleza militarista-autoritaria entra en contradicción con el proceso transformador del movimiento proletario autónomo, y las hace recuperables por los aparatos de poder y sus servicios secretos.

DISIDENTEAK BETIKO'ZINE. Auzotegi Kultur Etxea, Etxarri Aranaz, z/g 31015 Iruñea (Pamplona). Euskara y castellano. La revista del colectivo autónomo de la Txantrea (Iruñea-Pamplona) recoge un amplio espectro de temas que abarcan desde la insumisión, los productos transgénicos y la alimentación, la educación, la homosexualidad, la okupación y las drogas hasta la crítica del tren de alta velocidad. Es un fanzine formalmente muy bien realizado que refleja inquietudes y vitalidades de gente que, como afirman en uno de los editoriales de su revista, luchan por *“desembarazarse de muchos miedos que son los causantes de nuestra cárcel social, de nuestro cuarto grado, fuera de los muros convencionales y romper la perversa silenciabilidad que nos encierra como única manera de que ala aluminosis haga su aparición en los cimientos de este sistema vacío de contenido que debido a este vacío absorbe todas las críticas y las transforma para sí, reapropiándose y convirtiéndolas como suyas, transformándolas en verdes , rojas o amarillas, pero siempre al servicio de la producción brutas, del interés económico y la homogeneidad planetaria”*.

CAMPO ABIERTO. Números 7 y 8, Mayo 99. E-mail: triton@nodo50.org. El colectivo antimilitarista Tritón es el responsable de la edición de esta revista que analiza en el artículo que abre el sumario *El gasto militar en 1999* y al que siguen trabajos rigurosos sobre la represión policial (ejércitos y agresiones policiales, cárcel, etc...). Además, en los restantes artículos, se abordan entre otros temas las ETT, la criminalización de la pobreza, la renta básica, el transporte y el militarismo. La labor del Colectivo Tritón, que complementa otros trabajos como el del Colectivo Gasteizkoak (ver esta misma sección de ETC. nº 31) sobre el gasto militar en Euskal Herria, es una referencia necesaria para quien quiera comprender las implicaciones del sistema militar-industrial en la articulación del Control Social, que es precisamente al tema que está dedicado este número doble de la revista.

Muñoz Moya Editores Extremeños, han comenzado la edición de las obras completas de Manuel Fernández - Grandizo, «G. Munis» (México 1911 - París 1989). El primer tomo **«REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN RUSIA»** ya está disponible, compilado por Ernesto Bilbao, Javier Chávez, Agustín Guillamón y Eulogio Izquierdo. Entre otros, se encuentran los siguientes textos: «Los revolucionarios ante Rusia y el stalinismo mundial» y «La crisis de la contrarrevolución rusa». En el primero, escrito en 1946, aparecen los primeros análisis sobre Rusia y el stalinismo que llevaron tanto a Munis como a Benjamín Peret a la ruptura con la IV Internacional. En el segundo bloque se realiza una crítica al «Partido-Estado», como capitalismo de estado, sin vestigio socialista alguno y como potencia imperialista con textos como «Partido-Estado, stalinismo, revolución», «En Rusia, segunda desestalinización stalinista» o «La revolución ninguna».

Para más información: Muñoz Moya Editores Extremeños. C/Bodegones, 1 B 06900 Llerena (Badajoz).

E-mail: ecomoya@arrabis.es y en la web: <http://www.mmoya.com>

T.A.Z., Hakim Bey. Traduc. Guadalupe Sordo. Talasa Ediciones.

TAZ (Temporary Autonomus Zone), es la Zona Temporalmente Autónoma es una sublevación que libera un área (de tierra, de tiempo, de imaginación) y se disuelve para reconfigurarse en otro sitio, otro momento, antes de que el estado pueda aplastarla. Nace como una crítica a la revolución y un elogio a la sublevación, pues la primera está «cerrada», mientras que la segunda, en tanto que insurgencia –Surgo: levantarse, surgir; Insurgo: alzarse uno mismo, hacerse surgir a sí mismo– es permeable y está permanentemente abierta. La Zona Autónoma se despliega metafóricamente dentro de las dimensiones fractales invisibles a la cartografía del control, pues el Estado marca y delimita los terrenos y a los que en ellos se asientan, clasifica, selecciona, constriñe, reprime y da opinión: impone su poder y lo hace ley mediante la fuerza. Ante esto, sólo la Psicotopología, que es el arte de sondear zonas potencialmente autónomas, puede aparecer como «ciencia» alternativa al «imperialismo psíquico» de un estado que vigila y hace mapas; ella nos permite buscar «espacios» (geográficos, sociales, culturales, imaginarios) con el potencial para florecer como zonas autónomas y buscar tiempos en que estos espacios abiertos puedan permanecer, o bien porque han logrado el olvido del estado, o bien porque por cualquier circunstancia han escapado a la atención de los cartógrafos al servicio del poder.

La TAZ ha de comenzar con un acto de reconocimiento de uno mismo, primer paso para ser autónomo y plantear la autonomía. A partir de ahí, la TAZ está contra la familia, por la fiesta, por el nomadismo psíquico o cosmopolitismo desarraigado, por la deriva. Los individuos y sus enclaves han de ser una proliferación descentralizada de experimentos vitales, la economía de la información que sostiene esta diversidad se llama red: islas en la red.

Para más información:

BNV/Carta de Ajuste Producciones. C/Descalzos, 8; Bajos. 41003 Sevilla.

Tel.: 954560102, Fax: 954564133. E-mail: bnv@arrakis.es

Salud amigo y compañero Jean Malaquais

Pasados tres años después de prácticamente veinte de olvido (publicación de su tesis sobre Kierkegaard en 1971), los media (televisión, radio, prensa...) habían redescubierto la existencia de un escritor llamado Jean Malaquais. Efectivamente, ediciones Phébus tuvo el mérito de hacer reaparecer su novela *Les Javanais*, premio Renaudot en 1939; luego su *Journal de guerre* (seguido por el inédito *Journal du Métèque*) cuya impertinencia referente a la Francia “putainiste” había impedido hasta entonces su reedición en nuestra querida patria de los derechos del hombre... cuando resulta ¡que había sido publicada en francés en Nueva York tras la guerra!

Devorado por el cáncer, Jean Malaquais nos ha dejado el 22 de diciembre 1998, en Ginebra, donde residía con su compañera Elisabeth. Según su propia expresión, “ha apartado definitivamente la escalera”...

Esto no impedirá que ediciones Phébus siga reeditando sus otras novelas, como por ejemplo *Planète sans visa* (aparición prevista para abril de este año) y *Le Gaffeur*. Por otra parte otros editores publicarán su correspondencia con André Gide y sin duda su obra de teatro *La Couverte paille* que una compañía prepara para su puesta en escena. En cuanto a ediciones Syllepse, ha reproducido el panfleto que ya habían sacado los “Cahiers Spartacus”, revista animada por René Lefevre en febrero de 1947: *Le nommé Louis Aragon ou le patoite professionnel*.

El amigo que acaba de desaparecer y que ya cruelmente nos falta, rechazaba formar

parte, a pesar de su talento para la novela, de los grupos literarios que se congratulan en los salones con la moda o sobre el plató de televisión (sobrepasados los 90 años, en la habitación hospitalaria, superando su sufrimiento, retoca hasta el fin el texto de *Planète sans visa* en vistas a su reedición). Nunca quiso escribir novelas “de tesis”, aquello que había comprendido León Trotsky cuando comentaba *Les Javanais* en estos términos:

“Aunque posee una dimensión social, la novela en ningún caso tiene un carácter tendencioso. No quiere demostrar nada, ninguna propaganda, al contrario de tantas obras de nuestra época que en demasía obedecen a dictados, incluso en el dominio del arte. La novela de Malaquais es “solamente” una obra artística. Y, al mismo tiempo, percibimos a cada paso las convulsiones de nuestra época, la más grandiosa y la más monstruosa, la más crucial y la más despótica, que haya conocido hasta aquí la historia humana. La unión de un lirismo personal refractario y de una poesía épica violenta, aquella de su tiempo, forman, quizás, el encanto principal de esta obra”.¹

Jean era también un compañero que después de los años 1920 había pertenecido a diversas corrientes de la izquierda comunista internacionalista, las cuales se oponían no solamente al estalinismo sino que criticaban ante todo a sus factores, como Lenin y los bolcheviques, que había ocasionado la degeneración de la revolución rusa. Nacido en Varsovia, el 11 de abril 1908, en una familia de origen judío, pero totalmente agnóstico (su verdadero nombre era Vladimir Malacki), había dejado Polonia después del bachillerato y, después de un largo periplo como vagabundo para descubrir el mundo, había alcanzado Francia en 1926 la cual, en su imaginación de joven, le parecía encarnar el país de las ideas revolucionarias. Este “meteco”, como se calificaba él mismo, iba pronto a quedar decepcionado por aquella autodenominada “tierra de asilo”:

“El estalinismo lo asquea todo tanto como el ambiente nacionalista y xenófobo que reina en Francia. Gravita alrededor de la Liga comunista trotskista dirigida por Rosmer, Franck, Naville, pero no se compromete, a diferencia de su amigo Marc Chirik.² Hacia 1933, Vladimir Malacki que se hacía llamar Jean Malaquais (como un muelle de París), toma contacto con los grupos revolucionarios a la izquierda del trotskismo: “Union Communiste” de Chazé, bordiguistas italianos de “Bilan” inmigrados a Francia y Bélgica (Ottorino Perrone, Otello Ricceri, Bruno Zecchini)”³.

Durante este período, después de haber trabajado en una mina de plomo y de plata (sud de Francia, cerca de Hyères) y rodeado por muchos explotados que hablaban todas las lenguas del mundo (serán los “héroes de su novela *Les Javanais*), se ve empujado a hacer toda clase de pequeños trabajos y se encuentra a la deriva en París sin tener un domicilio fijo (a menudo dormirá bajo los puentes de la “ciudad de la luz”).

“En 1936 sale hacia España al estallar la revolución; establece contacto con las milicias del POUM y la columna Lenin, dirigida por los disidentes bordiguistas italianos como Enrico Russo. Un día tiene la mala suerte de encontrarse de cara con Ilya Ehrenburg, escritor estalinista promovido jefe de brigada internacionalista. Está a punto de ser ejecutado como “agente fascista” y provocador. Consigue regresar a Francia. Entra en contacto con Victor Serge y Ciliga, huidos del Goulag estalinista”.⁴

Refugiándose en la biblioteca Sainte-Geneviève hasta la tardía hora de cierre, lee mucho y aprende no solamente a familiarizarse sino también a dominar la lengua francesa. Habiéndose ganado la simpatía de André Gide, a causa de una correspondencia crítica sobre la condición del escritor en relación a la de los trabajadores obligados a ganarse cada día su pan y alienados por la fatiga del trabajo, es gracias a él que se lanza a la redacción de *Les Javanais* (cuidados médicos, dinero, préstamos para la casa).

Durante la guerra, después de haber sido movilizado en la línea Maginot, cae prisionero en la ofensiva alemana de 1940, pero consigue escapar y pone los pies en Marsella con su compañera rusa Galy. Allí forma parte del grupo de intelectuales refugiados que huyen del nazismo (Breton, Péret, Victor Serge...) y trabaja en la cooperativa obrera denominada “le croque-fruit” dirigida por trotskistas. Criticando la explotación es despedido en compañía de su amigo Marc Chirik. Gracias al Comité de ayuda a los intelectuales y sobretudo al sostén indefectible de Gide, acaba por obtener un visado para sud-América. Escapa a las redadas de los nazis embarcándose para Venezuela, más tarde hacia México. Allí, los revolucionarios en el exilio se pelean y desgarran: a

consecuencia de las posiciones oportunistas de Victor Serge, que quiere crear un “frente democrático” en lugar de denunciar la guerra imperialista en los dos campos, Jean rompe brutalmente con él.⁵ En 1946, le es concedido un visado para los Estados Unidos: conoce un joven escritor Norman Mailer de quien traduce la novela *Les Nus et les Morts*, y de quien, a pesar de los altibajos, será un fiel amigo hasta el fin.

En 1947-48, de regreso a París, participa con el grupo comunista de izquierda “Internationalisme” que procede de la herencia bordiguista bajo la influencia de Marc Chirik y en el que militan compañeros como Robert Salama (llamado “Mouso”), Serge Bricianer, Louis Evrard,... Pero, a pesar de permanecer sólidamente anclado en las posiciones revolucionarias de la corriente de ultra-izquierda (izquierda alemana, holandesa e italiana) y manteniendo una extensa correspondencia con “Internationalisme”, con Marc Chirik en particular, Jean es demasiado rebelde para poder aceptar algunas tendencias hacia el dogmatismo y a la apología del partido. Antes bien, se ve inclinado hacia los comunistas de los consejos holandeses tales como Pannekoek y Canne-Meyer. Cuando reside en París durante los años 1960, aporta su contribución al grupo animado por Maximilien Rubel y sus “Cahiers pour le socialisme des conseils”.

Los hechos de mayo 68 le permiten precisar este tipo de evolución y así no participará en “*Courant Communiste International*” fundada en 1975, todo y siguiendo amigo de Marc Chirik, con quien se entrega a discusiones acaloradas cuando lo reencuentra (llegan incluso a enfadarse). He tenido la suerte de conocerle gracias a los debates que levantaron los días siguientes al 68, y de trabar amistad con él durante cerca de treinta años. En el curso de los 1980, se instala en Ginebra donde trabaja su compañera Elisabeth, pero haciendo frecuentes estancias en París, lo que nos permite profundizar nuestra relación amigable y política.

Mientras ha permanecido en condiciones (1996-97), se ha esforzado por estar perfectamente al corriente de la actualidad, reflexionar teóricamente y desplazarse a las reuniones del medio de la ultra-izquierda. Los compañeros de “*Perspective Internationaliste*” han apreciado de manera particular su presencia y sus precisiones, tanto en las reuniones del “*Cercle de discussion*” como en aquellas organizadas por el grupo. Estaba de acuerdo en la necesidad de criticar las antiguas posiciones y hacer avanzar la teoría con la ayuda del método marxista.

¡Salud Jean, quedas entre nosotros gracias a todos tus escritos, tanto literarios como políticos!

Guy Sabatier, París, diciembre 1998